

El actual proceso de la guerra social que desde Birmania a Brasil recorre el mundo, es sistemáticamente ocultado y tergiversado por todos los que poseen el medio oral y escrito de hacerlo. Contra todos los intentos de recuperación y de manipulación, publicamos aquí comunicaciones que nos han enviado compañeros desde y/o sobre Nicaragua: *Nicaragua 10 años después*; Argelia: *La democracia en peligro ante el islamismo*; Alemania: *Huelga de hambre contra la aniquilación en las cárceles alemanas*; *En vez de la conciencia lo que se impone es el poder de las nuevas costumbres*. A estas comunicaciones hemos añadido nosotros otra sobre España: *¡Leña al mono!* La mayor empresa de enajenación es llevada a cabo hoy por los gobiernos a través de los medios de comunicación (e intoxicación) de masas. Denunciarla es objeto del artículo: *La barbarie, lepra de la civilización*; cómo fue objeto durante más de cien años para la prensa anarquista: *La prensa anarquista y anarcosindicalista en España (1869-1939)*. *Correspondencia e intercambio de publicaciones: Hemos recibido*, nos ayudan en la tarea de resistir contra la manipulación mediática, contra la sinrazón, de la razón capitalista.

Etcétera. Barcelona, mayo 1989.

Carta desde NICARAGUA

Amigos: Cuando el atento visitante ha recorrido la quebrada geografía de Centroamérica y alcanza Nicaragua, descubre pronto la gran bondad de sus gentes y queda prendado de su generosidad y porte. Un semblante austero, no triste, con un trasluz melancólico y una gran capacidad de observación se adivina en sus rostros. Uno observa y nota que es observado.

Estas gentes tienen un pasado de vértigo: en pocos años indígenas, fueron conquistados, colonizados, realizaron su independencia, formaron un estado nacional. Una y otra vez invadidos y vendidos. Al fin hicieron su revolución. Este país trabajó duro. La cadena volcánica del Pacífico, ciclones y huracanes del Atlántico, terremotos en sus ciudades, inundaciones por sus lluvias tropicales. A este país se le recrimina que sus gentes son ociosas, que no trabajan -como una tradición ancestral-, más de 3 ó 4 horas, y que platican mucho durante el día.

Internacionalistas, cooperantes, brigadistas, técnicos en productividad, asesores agropecuarios del Este y del Oeste, economistas, misiones internacionales, todos están de acuerdo: el país debe elevar su productividad, racionalizar su trabajo, competir dentro y fuera.

¡Precisamente este país! que levantó 100 veces sus ciudades sepultadas por los volcanes y arrasadas por los terremotos; que perdió y sembró de nuevo sus cosechas abogadas, que reforestó sus bosques, redibujó sus caminos y con sus manos rebizo los diques de sus puertos destrozados por estos ciclones y huracanes...

Nicaragua aún tiene sus virginidades como la de amar el ocio, hablar interminablemente las mismas horas que sus asesores pasan con el cronómetro y la computadora preparando su desarrollo productivo...

Estas gentes expulsaron a yanquis y europeos con sus machetes, solos hicieron su revolución antisomocista. Trabajaron bien duro precisamente para no morir trabajando en los bananos y cafetales, en los maizales y sorgos, en los palmerales. Este país, compañeros, merece todo el respeto y debe ser escuchado.

M., Nicaragua, enero 1989

NICARAGUA DIEZ AÑOS DESPUÉS

Van a cumplirse, en julio de este año, los diez años de la revolución nicaragüense. Lógicamente, habrá grandes celebraciones, como también se ha celebrado la salida de Reagan estos días, con el lema «Reagan se va, la revolución queda». Hoy la pregunta que nos hacemos es qué queda de la revolución. Creo que para comprender la trayectoria de esta década, y el porqué del estancamiento revolucionario, es preciso conocer las raíces históricas del Sandinismo.

Las fuentes modernas de inspiración revolucionaria en Nicaragua arrancan de Sandino y este es un personaje importante en la historia del país, el primero como civil que organiza una oposición y resistencia armada frente a la invasión Norteamericana en 1927. Sus Proclamas y mensajes hacen siempre referencia a la creación del «Frente Único», que tiene que resultar de la unión de todas las clases que estén en pugna con los intereses del imperialismo invasor. En todos sus escritos hay los manifiestos que reclaman la ‘expulsión yanqui’, y la ‘Soberanía Nacional’. Enamorado de Latinoamérica, entiende que sería más fácil expulsar a los invasores con la unificación de todos los ‘Frentes Unidos’ de Centroamérica.

Cien años antes, reunidos en Guatemala los políticos de Centroamérica, habían proclamado la independencia de esta región a través de una República Federal, inspirados, en buena parte, y precisamente, en las Constituciones de los Estados Unidos y de Cádiz. Fue efímera esta república, de 1828 a 1838, porque no había las bases sociales ni económicas; era reciente la descolonización y práctica la incomunicación entre sus países, aparte de las luchas entre liberales y conservadores; de todas formas, los conservadores nicaragüenses fueron los primeros en romper la federación.

En 1857 los invasores pierden su primera incursión a Nicaragua: el General Walker, capturado, fue fusilado por los liberales. Este hecho, aún hoy, es recordado por la Administración Norteamericana y está presente a la hora de las represiones.

Cincuenta años después, los Estados Unidos reanudarán una serie de crecientes incursiones militares con el acuerdo de la oligarquía conservadora nicaragüense. En todo momento hubo fuerte resistencia, por parte de la población, y para los invasores nunca fue fácil ni la ocupación ni la permanencia.

Sandino, en 1926, abandonó Méjico, donde trabajaba e inició la creación del Frente Único Antiimperialista, para conseguir la ‘Soberanía Nacional’. Su ejército se

denominará ‘Ejército Defensor de la Soberanía Nacional de Nicaragua’ (EDSN). Con Farabundo Martí, fundador del Partido Comunista Salvadoreño, se conocieron en Méjico, y éste acompañó a Sandino en la primera época de las luchas, incluso llegó a tener importante papel en el EDSN. Sin embargo, Sandino pronto se distanció al constatar que los objetivos de Martí eran «ultraizquierdistas y de fuerte contenido social».

Esta impronta del sandinismo histórico, es el que ha configurado el Frente Sandinista actual, y el Estado ocupado y constituido exclusivamente por él.

Este Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), formado en 1961 por estudiantes, intelectuales y pequeños núcleos campesinos, sostuvo una dura y cruenta batalla contra el somocismo en un país pendiente de la división internacional del trabajo, cuya asignación era nutrir, primero a Europa, luego a los Estados Unidos, de la carencia o del caro coste de algunas materias primas y alimentos. El latifundismo, y un atrasado modo de producción capitalista, configuraban el país, que según títulos de propiedad, pertenecía en un 30 % a la dinastía de los Somoza.

Fue precisamente el acercamiento del FSLN con los sectores básicos de la población lo que provocó una división del Frente en tres tendencias: Una, la «Guerra Popular Prolongada» que fue la inicial, propugnaba la toma del poder a través de la conquista guerrillera en el campo y el cerco final de la capital. Hubo después la «Tendencia Proletaria» donde la iniciativa estaba en la insurrección urbana, que se extendería al resto del país hasta que las fuerzas revolucionarias estuvieran maduras para el asalto al poder. Las dos tendencias reivindicaban la alianza con las fuerzas más progresistas, y de una manera genérica, con los socialistas mundiales. La otra corriente, la «Tercerista» o «Tendencia Insurreccional» planteó una alianza nacional, netamente anti-somocista, en un conglomerado interclasista. Su misión era asumir la dirección en el enfrentamiento final. A nivel internacional había planteado pactos incluso con los sectores más liberales del Congreso Norteamericano. La Tercerista fue la tendencia que se impuso un año antes de la revolución. Sindicatos, amplios sectores de la burguesía, partidos, campesinado, obreros e iglesias, se adhirieron o fueron arrastrados a una rápida e inesperada lucha final. La llamada a la unidad de los Terceristas invocaba un discurso popular y nacionalista, insistiendo en la defensa de la Soberanía Nacional, el fin del pauperismo y de los atropellos a los Derechos Humanos y algunas referencias al

guevarismo. Atrás vencidas habían quedado las tendencias que reivindicaban una revolución socialista cuyos protagonistas habrían sido campesinos, obreros y sectores estudiantiles, excluyendo sectores y clases antagónicas.

El sandinismo al poder en 1979 intentó crear, y así lo hizo, un fuerte estado civil con muy amplia representación de los sindicatos, organizaciones campesinas, delegaciones territoriales y, en segundo lugar, las organizaciones políticas no plenamente identificadas.

En las primeras Asambleas del FSLN posteriores a la Revolución se debate «cómo atraer e integrar a las labores del Estado, a las masas pequeño-burguesas... y a la burguesía vende-patrias aislarla... no golpearla como clase, sino a través de sus elementos más representativos».

«A las organizaciones de izquierda hay que darles la oportunidad de integrarse en el FSLN, de disolver sus organizaciones de masas o, por último, de trabajar estrechamente unidos bajo la dirección del FSLN». El abandono de la participación directa de los trabajadores y campesinos se manifestó para las elecciones generales, cuando se relegó la representación directa de las organizaciones populares. Éstas ya no fueron autorizadas a presentar candidatos al Parlamento, reservándose el derecho a los partidos políticos.

Igualmente, el Consejo Nacional de Reforma Agraria, donde tenían voz y voto directamente los campesinos, dejó de funcionar en 1984. Todo ello en aras de promoción de los Sindicatos, Comités de Defensa Sandinista (CDS) y otros organismos de masas del FSLN. Las organizaciones de masas quedan subordinadas a la política del sandinismo. Humberto Ortega, responsable hoy de la Defensa y en 1980 de la dirección sandinista, afirmaba entonces que «nuestro pueblo es el único dueño de la revolución y nuestra vanguardia, el FSLN, no tiene que discutir con los sectores políticos atrasados quién tiene el poder en Nicaragua».

La movilización popular puso en aprietos, en los primeros años de la revolución, al Gobierno sandinista, que pronto estuvo constituido en plena exclusividad por el FSLN. Las grandes propiedades y empresas eran reclamadas para su gestión por parte de campesinos y trabajadores. El gobierno sandinista emitió decretos prohibiendo las confiscaciones sin un previo permiso del gobierno central. Aquí se añade el hecho de la «guerra de agresión desde fuera». La cuestión guerra/revolución aparece una vez más en

la historia de las revoluciones. Se ha profesionalizado el ejército (especialización y jerarquía) y reducido más aún la toma de decisiones populares en nombre de la guerra; se reclama asimismo disciplina y apoyo a la política del partido en el gobierno. La guerra será, oficialmente, la única causa del estancamiento en el proceso revolucionario.

El triunfo del 79 había desencadenado un entusiasmo de esperanzas para conseguir, a muy corto plazo, sustanciales mejoras materiales de vida y radicales cambios en la organización social. Pero los hechos apuntados fueron, son, una parte muy importante de las causas de la frustración popular que hoy invade a los nicaragüenses.

Evidentemente, la herencia recibida de Somoza fue muy grave: una deuda externa de 1.600 millones de dólares en condiciones muy duras; un alto grado de destrucción de la infraestructura del país; Managua estaba, siete años después del terremoto, con el mismo aspecto y situación. Somoza en los últimos días saqueó las reservas

El colapso del salario real en el sector formal
Nicaragua 1980-1987

AÑO	Salario promedio (Promedio anual) Córdobas ctes.	Índice de precios al consumidor —1980—100)	Índice salario real (1980—100)
1980	C\$ 2,012	100	100
1981	2,579	124	100
1982	2,754	155	66
1983	3,135	203	77
1984	4,275	774	78
1985	9,597	877	54
1986	28,606	6,852	21
1987	28,717 (junio)	30,403	6

del Tesoro Nacional; sanitariamente la situación era de las más graves de Centroamérica, con una tasa de mortalidad infantil de 130 por mil y una esperanza de vida de 55 años (en 1986, la tasa de mortalidad infantil había descendido al 61,7 y la esperanza de vida había crecido hasta 59,2 años —en España, como referencia y para este mismo año, eran del 10 y 77 años)—. Además, Somoza y sus íntimos colaboradores gozaban de unos precios internacionales en las exportaciones que ya no se han dado más, con lo que el PIB, per cápita, en el período 1980-85 cayó a una tasa media anual de 3,1 % (en el resto de los países centroamericanos, fieles a las políticas claramente capitalistas, la caída fue del 0.9 y el PNB per cápita en 1985 fue de 770 \$ contra 1.200 para el conjunto de Centroamérica).

Al legado del somocismo hay que añadirle la guerra posterior que ha supuesto más de 45.000 muertos y más de 2.500 millones de \$ en daños directos y 8.000 en indirectos por el bloqueo financiero y comercial. El presupuesto de defensa ha llegado a suponer un 50 % del presupuesto nacional, si bien para este año se ha iniciado una considerable reducción. Todo ello ha llevado a la gente a buscar una salida económica en el 'sector informal', que ha pasado de un incremento de un 11 % en 1950 a un 43,2 % en 1986.

Respecto a ingresos salariales en el sector formal el siguiente cuadro, del Banco Central de Nicaragua, es bastante elocuente para captar la tremenda crisis económica que vive el país, el cual habría que

completar con la cifra de la inflación de 1988 que ha alcanzado aproximadamente un 30.000 %.

Es muy posible que en términos absolutos y globales la situación económica no difiera mucho de la que hubiera resultado de haberse llevado a cabo una reforma de colectivizaciones y expropiaciones más decidida y firme. Porque el precio que un país tercermundista tiene que pagar para dejar de serlo parece inasequible, toma caracteres de épica nacional. Incluso las ayudas aparentemente solidarias no lo son tanto cuando condicionan o presionan para que no se alejen de sus respectivos modelos nacionales, y menos de sus componentes ideológicos. Por ejemplo, los cuadros del actual ejército sandinista y la organización del Ministerio del Interior ha recibido su formación en Cuba y está configurado según el modelo cubano, mientras la URSS insiste y probablemente condiciona su voluminosa ayuda a la trayectoria productivista que debe seguir Nicaragua.

Nicaragua ha visto salir por sus fronteras a unos 10.000 profesionales de diferentes especialidades, en sus 10 años post-revolucionarios. Esta sangría en parte ha sido propiciada por los EEUU para minar y debilitar el país al darles facilidades para su inmigración. Es mucho éxodo para un país (3,5 millones de habitantes) tan pequeño y subdesarrollado. Para intentar paliar el problema, el gobierno de Managua agrava todavía más la globalidad del problema salarial al que me refería anteriormente, con una práctica plenamente contrarrevolucionaria que traiciona y usurpa los derechos de los protagonistas de 1979, que ven, desde la impotencia, como la revolución se va diluyendo.

El comandante Arce, comandante de la revolución, en un reciente encuentro con profesionales que militan en el Frente, los instaba a ser más beligerantes en el reclamo de sus derechos, afirmando que es preciso «una política que no sea ni igualitaria ni discriminatoria...» (*Diario Barricada*, 18-10-88). La creciente ambigüedad, que tiene sus raíces en los mismos orígenes del sandinismo, no ha sido superada. El Comandante Víctor Tirado hablando también a profesionales el 17 de enero de 1987, una semana

después de haberse promulgado la Constitución, declaraba «...nosotros queremos construir un nuevo sistema de vida: el socialismo de C. Marx, de Engels, de Lenin, de Mao-Tsetung, de Fidel Castro...» Entretanto, según datos del departamento de inmigración, cerca de 25.000 nicaragüenses abandonan el país cada año, a pesar de las dificultades que supone salir del país.

A primeros de este año ha habido un reajuste salarial que ha supuesto, en las empresas estatales o de administración estatal, un aumento porcentual de un 200 a un 300%. A modo indicativo, sin antigüedades ni otros posibles complementos que en todo caso son bien pequeños, podemos citar: un peón gana ahora 20.000 córdobas, un especialista 45.000, una secretaria 70.000, un dibujante técnico 90.000, un profesor de lenguas titulado 200.000, un profesor universitario 330.000 y un técnico superior 400.000. En la empresa privada el sueldo de un alto dirigente puede alcanzar el millón de córdobas mensual.

Simultáneamente he aquí algunos precios del mercado: 1 docena de huevos vale 3.800 córdobas, una pastilla de jabón para ropa 3.000; una libra de azúcar (0'450 kg.) 2.500, una libra de carne de 3.000 a 4.500, una libra de pollo 3.200, una libra de arroz 500, una libra de fríjoles 600, un litro de leche de 2.000 a 3.000, unos pantalones de 50.000 a 100.000, unos zapatos entre 50.000 y 100.000, el carbón diario para una familia (no hay butano últimamente) 2.000 córdobas.

Hasta hace un tiempo existía el «Sistema de Normación y Organización del Trabajo y Salario» (SNOT), en el que a través de una escala salarial de unos 38 grados, estaban regularizados con carácter obligatorio todos los trabajos con sus correspondientes salarios. Una vez abolido, el SNOT ha venido sirviendo de referencia, si bien se va imponiendo, a pesar de los criterios de los sindicatos, la libre contratación en las empresas no estatales.

La sociedad se va estratificando, el Frente a menudo parece haberse convertido en un fin en sí mismo, fuera del cual no hay revolución posible, más aún, donde fuera del mismo, en Nicaragua, todo es contrarrevolucionario. ♦



ARGELIA: LA DEMOCRACIA EN PELIGRO ANTE EL ISLAMISMO

Octubre de 1988 constituye una nueva fecha de ruptura en la historia moderna de Argelia. Un país gobernado por una burocracia militar y política surgida del FLN-ALN¹ y dirigida de forma autoritaria desde su independencia. Ninguna oposición abierta era tolerada y la temible Sécurité Militaire era la encargada de cargarse a los opositores clandestinos. Octubre trastoca esta situación y abre un espacio democrático ambiguo e inédito en el país.

Todo comenzó con las huelgas obreras que se continuaron desde el verano de 1988. Un clima cargado de tensión era el que podían encontrar los turistas que visitaban el país. Después de las vacaciones, el régimen intensifica el debate en torno a las reformas económicas, como respuesta a una situación cada vez más deteriorada. El FLN preparaba de esta manera, su Sexto congreso. El FLN por primera vez se encontraba con una masiva oposición al régimen. Existía una situación política confusa cuando estallaron las revueltas de la noche del 4 de octubre. Durante los días siguientes se continuaron extendiendo por todo el país.

El 6 de octubre se decreta el estado de sitio en Argel. La víspera, decenas de adolescentes atacaron a todo aquello que simbolizaba el Partido, el Estado, su policía o los bienes de los burócratas. Represión, muertos... Al día siguiente, de 6.000 a 8.000 personas se manifiestan, guiados por los imanes, para reclamar los cuerpos de las víctimas.

Al mismo tiempo otras revueltas estallan en el oeste del país. Más de 900 personas son detenidas en Argelia. La situación parece que no tiene salida. Y sin embargo, el 10 de octubre el presidente Chadli pronuncia un discurso en el cual promete una serie de reformas políticas. El balance oficial arroja 176 muertos. Los observadores estiman en 500 el número de muertos.

Manifestaciones, represión, muertos... Esta vez sin embargo, algo radicalmente distinto había tenido lugar en Argelia. Las revueltas no podían adjudicarse a un complot del extranjero. Eran la expresión de la guerra social moderna que tiene lugar en el Magreb. Se formaban colectivos por todas partes para ejercer la libertad de palabra. El régimen tenía que recular, cambiar o hundirse en una oposición suicida a una sociedad civil que estaba al rojo vivo y dispuesta a ir hasta el final. Eso explica por qué la democracia política es, en primer lugar, tolerada de hecho, después consagrada por un compromiso oficial y muy pronto

votada en forma de ley en la Asamblea Popular Nacional (el Parlamento argelino). ¿Quién ha dicho que los regímenes burgueses del tercer mundo no se pueden reformar?

Una fuerte dosis de ambigüedad radica en el centro del nuevo movimiento social argelino. Producido por el fracaso del desarrollo, las ideologías nacionalistas y socialistas, este movimiento que está fascinado por la modernidad occidental y su sociedad de consumo, se lleva a cabo por líderes de las masas islámicas opuestos a esa modernidad. La «Revolución desde el Estado»², según la expresión de Louis Mercier-Vega, permite la emergencia de líderes carismáticos salidos de la sociedad civil con mucha más facilidad de la que tiene la clase dirigente, que sin Chadli carece absolutamente de carisma. Una carrera se ha entablado entre las fuerzas que se reclaman del Islam y las fuerzas que se reclaman de la democracia, de la modernidad y de la laicidad. El Estado argelino navega entre ambas corrientes sin decidirse a tomar una dirección precisa. Su conversión a la democracia no es sólo el producto de las revueltas sino también un arma para evitar lo peor: quedar sumergido por la oleada islámica desencadenada hace 10 años. Entre estas dos fuerzas la relación no es equilibrada.

Octubre ha permitido la emergencia de decenas de asociaciones para la defensa de los derechos humanos, de las mujeres, de los consumidores, etc. Se han formado también casi una veintena de partidos políticos, de los que varios son de tendencia islámica. Desde hacía ya bastante tiempo se veía venir esta situación, como ocurrió hace unas semanas, cuando cerca de 4.000 mujeres se manifestaban delante de la Asamblea Popular Nacional contra las declaraciones de los integristas religiosos y en favor de la igualdad de derechos con los hombres.

El movimiento democrático avanza e intenta cerrar el paso a los islámicos. Es en Kabylia donde es más fuerte ya que hereda las tradiciones del movimiento cultural bereber.

El movimiento islámico está fuertemente implantado. Se beneficia de un contexto internacional e histórico sin precedentes. La revolución iraní, de la que desde hace 10 años se anuncia su fin, continua presente para darle fuerza, aunque los chiitas y los sunnitas sean hermanos enemistados. El Islam capitaliza en todo el mundo la contestación al orden imperialista y viene a reemplazar las utopías socialistas y nacionalistas en declive.

Después de un eclipse de varios siglos, el Islám comienza su siglo XV. Su retorno no es accidental, pasajero, ni superficial. El contexto internacional se presta a ello, ya que existe una vuelta hacia la religiosidad en todo el planeta. No se ha hablado lo suficiente de todo lo que en *Solidaridad* (Polonia) existe de la iglesia católica. Tampoco se ha dicho lo suficiente sobre las luchas en América Latina que se inspiran en lo que se ha dado en llamar la Teología de la Liberación. El primer Estado islámico moderno no es Irán sino Paquistán. Y Afganistán está en vías de convertirse, ¡con el apoyo y la bendición de occidente! La Resistencia Palestina, tradicionalmente laica, está actualmente muy influenciada por las organizaciones islámicas palestinas. Algunos argumentos de los islámicos son conocidos: si el Estado teocrático judío de Israel es considerado un estado democrático, ¿por qué un estado musulmán no habría de serlo? El Paquistán de Benazir Bhutto, ¿acaso no se le considera ya un estado democrático? Por otro lado, ¿cuántos estados existen en Europa a semejanza de Francia? Muy pocos. ¡He ahí que ha llegado el tiempo de la gran confusión!

La democracia aparece a los ojos de muchos argelinos como una aventura necesaria, aunque arriesgada. Los ciudadanos normales que no han parasitado durante mucho tiempo el sistema burocrático que se reparte las riquezas del país, se preguntan cómo harán frente al mañana económico y social, cuando la privatización se haya generalizado. Los periodistas argelinos ya expresan esta contradicción: quieren tener libertad para escribir y publicar en la prensa nacional (es decir, la del estado que los emplea), pero rechazan que su patrón les controle.

No se puede nadar y guardar la ropa. La democracia y el estado-providencia ¿son compatibles? El fracaso de la economía estatalizada, ¿no oculta el fracaso de

la economía liberalizada? Los islámicos, que están a favor de la propiedad privada y de la autoridad, vislumbran los fallos del nuevo curso democrático.

El movimiento islámico ascendente representa la única alternativa de alcance global que habla a las nuevas generaciones en busca de certidumbres. Su alcance mundial la convierte, de hecho, en el tercer factor de la política internacional, después del Este y del Oeste. Viene a tomar el relevo del tercermundismo que ha estallado víctima de sus contradicciones.

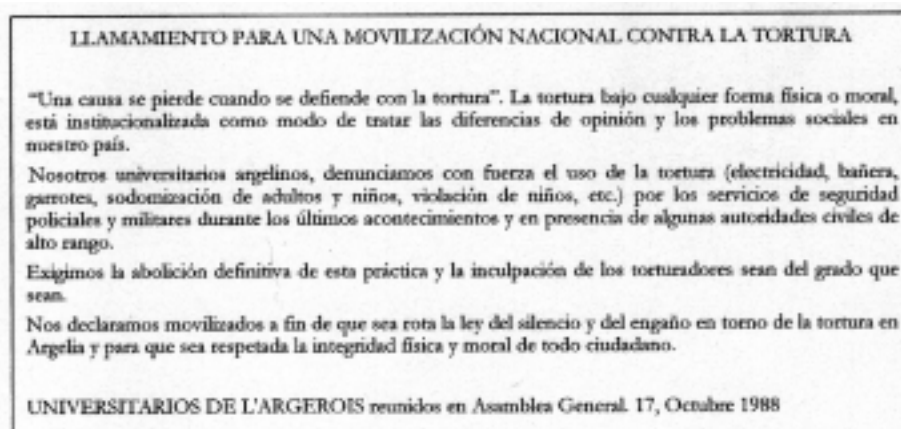
El islamismo es una fuerza antigua que conoce un nuevo desarrollo. Habrá que contar en adelante con él y no descartarlo, como una fuerza irracional y pasajera. Actualmente su fuerza es aún limitada, pues los estados aún la controlan pero podría reservarnos sorpresas desagradables. El núcleo radical de la ideología islámica es aún minoritario, pero su influencia se confunde con la del Islám para un amplio sector de la sociedad. Es por eso, por lo que su porvenir no puede preverse con certeza.

La modernidad está en crisis y la vuelta de las ideologías y de las religiones redentoras están aquí para testimoniar el desbarajuste ideológico moderno. ¿Vamos hacia un impasse social e ideológico o seremos capaces de producir nuevas respuestas que den a nuestro viejo combate por la libertad unos nuevos derroteros? El interrogante es candente. La respuesta tarda en llegar.

M. H., París, marzo 89.

1. FLN: Frente de Liberación Nacional, creado en 1954 para dirigir la revolución anticolonialista. ALN: Ejército de Liberación Nacional, brazo armado del FLN.

2. Louis Mercier-Vega: *Une nouvelle classe dirigeante en Amérique latine*. Ed. Payot, 1978



ALEMANIA: HUELGA DE HAMBRE CONTRA LA ANIQUILACIÓN EN LAS CÁRCELES

Desde el uno de febrero de 1989 los presos políticos de Alemania procedentes de la Fracción del Ejército Rojo (RAF) y militantes procedentes de diversos contextos políticos (se denominan presos de la resistencia), se hallan en una huelga de hambre indefinida para conseguir la reagrupación de los presos en dos o tres grupos. A esta huelga se iban adhiriendo, a lo largo de estos dos últimos meses, varios presos/presas comunes. De modo que el número de presos en huelga de hambre ascendió a 80, a mediados de abril.

El denominador común de casi todos estos prisioneros en huelga de hambre se puede resumir bajo las siguientes reivindicaciones:

- Reagrupación de todos los presos de la guerrilla y de la resistencia en uno o dos grupos, en los que se integrarán otros presos, teniendo acceso a los patios comunes. Reagrupación de todos los presos que luchan por esta reivindicación.

- Puesta en libertad de todos los presos cuya recuperación de las enfermedades, heridas o de la tortura en forma de aislamiento resulta imposible dentro del régimen carcelario.

- Puesta en libertad de Günter Sonnenberg, Claudia Wannersdorf, Bernd Rössner, Angelika Goder.

- Asistencia médica para todos los presos sin la intervención de las fuerzas de la seguridad del Estado.

- Libertad de información y de comunicación de los presos con todos los grupos sociales.

Esta lucha de los presos y las numerosas movilizaciones desde el otro lado de los muros consiguieron que amplios sectores de la opinión pública alemana empezaran a concebir el encarcelamiento en régimen de aislamiento como una forma de tortura. Las acciones de apoyo a los presos han sido múltiples y abarcan todo tipo de protesta, desde ocupaciones de las oficinas de los verdes y de los socialdemócratas, hasta manifestaciones callejeras y cartas de solidaridad. Con las reivindicaciones de los presos se ha solidarizado toda la gama de la opinión pública alemana de la izquierda, desde las asociaciones de los perseguidos durante el fascismo hasta asociaciones progresistas de médicos.

La situación carcelaria

La situación de los presos políticos en Alemania se destaca desde hace 18 años por las siguientes características: los presos de la RAF y en creciente medida también los presos procedentes de las luchas sociales, se encuentran aislados y repartidos por las cárceles alemanas. Cuando hay varios de estos presos en la misma cárcel se impide cualquier contacto entre ellos y con los presos comunes. Todos los presos de la RAF están encerrados en las llamadas cárceles de alta seguridad y sus movimientos están controlados constantemente por cámaras de video. Sólo en tres cárceles se da el caso de que los presos estén reagrupados en grupos de dos o tres y en esta forma de aislamiento se encuentran desde hace 10 años. Casi todos los demás están completamente aislados.

Esto quiere decir encarcelamiento en la celda durante 24 horas al día. Si les permiten salir al patio (una hora al día), todos los presos que osan hablar con ellos son amonestados, sufren las arbitrariedades de los guardias y de proseguir en esta actitud «peligrosa» se les quitan todos los «privilegios» de los presos comunes (permisos, libertad provisional). De modo que muchos presos políticos, durante años, no tienen ningún contacto humano inmediato: las escasas visitas se desarrollan detrás de cristales de separación tan gruesos que solamente pueden comunicarse a través de interfonos. Muy a menudo los presos ni siquiera pueden mirar por la ventana hacia el exterior al ser impedida la vista por blindajes. Y además: la humillación sistemática de tener que desnudarse, en ocasiones, varias veces al día; constantes registros de las celdas; control de los movimientos por cámaras; censura total de cartas; prohibición de visitas; etc. Y en esta situación se encuentran desde hace 4, 6 ó 9 años. Llamativo es que estas condiciones no se den solamente para los presos políticos (que están sometidos a ellas desde el primer día) sino, de manera creciente, a los presos comunes que se rebelan.

La reagrupación significa para ellos lo mínimo para poder existir, lo mínimo para no ser aniquilados en las cárceles, para poder sentirse mínimamente vivos. La huelga de hambre es para ellos la última medida, la última arma que les queda: jugarse la vida para poder sobrevivir como seres humanos y no como zombies, como les gustaría a los gobernantes.

La estrategia de la huelga.

La experiencia de las cinco huelgas de hambre anteriores, en las que perecieron dos de ellos, les ha llevado a cambiar la estrategia. Anteriormente habían empezado todos al mismo tiempo y la situación se iba agudizando con el paso de los días hasta que todos se hallaran, más o menos, en el mismo estado de semi-conciencia y los gobernantes podían jugar con su vida como se les antojara (nutrición forzada, esperar a que entren en coma). Esta vez los presos empezaron su huelga en grupos de dos y con intervalos de dos días entre cada grupo. De este modo tienen más «libertad de movimiento» para negociar una solución colectiva. Además de ello, cabe destacar otra diferencia con las huelgas anteriores: antes los presos intentaron subordinar y justificar su lucha por la supervivencia con frases altisonantes sobre la inminencia de la revolución internacional y planteamientos por el estilo. Esta vez han renunciado a todo protagonismo presuntamente político y luchan «solamente» para poder sobrevivir. Este hecho le ha conferido una dinámica, una autenticidad a su lucha y un respaldo popular que no se dio en sus otras huelgas de hambre.

Perspectivas.

La prensa oficial del Estado democrático español no menciona todos estos acontecimientos, ni una sola

palabra. Nos presentan cada dos por tres la R.F.A. como modelo de progreso y punto de referencia para seguir, sin mencionar que este Estado no solamente es ejemplar en cuanto a su producción automovilística sino también en cuanto a lo sofisticado de sus medios de control y represión, que también son exportados a todo el mundo. De este modo no es de extrañar que, por ejemplo en *El País*, no hayan salido sino dos notas de una frase cada una. La primera al iniciarse la huelga y la segunda el 16 de abril diciendo que la huelga había terminado. Nada más falso: los dos primeros huelguistas interrumpieron después de más de 60 días su huelga para permitir que puedan seguir las negociaciones, sin que haya muertos. Los dos que empezaron dos semanas más tarde ya están llegando al punto crítico y su estado se está agravando, sin embargo seguirán, tal como los presos lo habían anunciado al declararse en huelga: «no vamos a ceder hasta que tengamos la reagrupación».

H., Barcelona, mayo 89.

Declaraciones de solidaridad pueden ser enviadas a la organización de los familiares de los presos políticos: Angehörige der politischen Gefangenen in der BRD, Postlagerkarte 05 02 05, 7500 Karlsruhe.

EN VEZ DE LA CONCIENCIA, LO QUE SE IMPONE ES EL PODER DE LAS NUEVAS COSTUMBRES

(consideraciones sobre los «verdes» alemanes)

¿Qué ocurre actualmente en el país europeo que saca más provecho –sobre todo desde la perspectiva del capital– de los cambios que están dándose en Europa? Cambios que habrán concluido el 1992, en el momento de la introducción espectacular del Mercado Único. Por qué nos planteamos en este momento esta cuestión: las maniobras políticas y económicas que sacan momentáneamente al capitalismo de su crisis actual o por lo menos la desvían y las que de poder desarrollarse sin trabas empeorarán en la misma medida nuestro margen de acción, es decir las condiciones de nuestra lucha contra el dominio de lo muerto sobre lo vivo.

Las desigualdades del desarrollo de los distintos países europeos han de ser abolidas en la sociedad de mercancías, la que a partir de 1992 se extenderá sobre casi toda la parte meridional y occidental del viejo

continente, sin encontrar las fronteras que impiden el libre flujo de mercancías y de capital. Se aprovechará de las diferencias locales para implantar una división del trabajo especializada al nivel europeo, la que a la vez sirve para desplazar las tecnologías que ya no son aceptadas de un país a otro, socavando de esta manera la base de la resistencia (por ejemplo Francia se convertirá en la fábrica nuclear de Europa, los países europeos serán las áreas de la agricultura industrializada, mientras que los países del Este de Europa ya se han convertido en el vertedero europeo de residuos tóxicos).

Las consideraciones siguientes giran alrededor de un fenómeno, principalmente alemán: el partido de los verdes y las condiciones y fuerzas que lo han engendrado. Últimamente se ha hecho evidente que ya no se trata de un fenómeno local puesto que en

otros países europeos también han surgido grupos con el mismo nombre para tener su parte en la transformación de las condiciones sociales y económicas que se están dando.

El desarrollo reciente en la esfera de la política que se dio en Berlín y Frankfurt (coaliciones de gobierno entre los socialdemócratas y los verdes, escaños para grupos racistas/nacionalistas) refleja un desarrollo en la esfera de lo social: una polarización sin centro al que corresponde la política. Mientras que, hace dos años, tenía que fracasar un gobierno de coalición entre el SPD y los Verdes en Hesse y un intento parecido en Hamburgo no pasaba de las negociaciones, en cuanto a las coaliciones actuales no es probable un pronto fracaso.

¿Qué es lo que ha cambiado?

-Dentro de la jerarquía ideológica del SPD no había en aquel momento ningún concepto coherente y mayoritario sobre como afrontar la crisis social que producía efectos incluso dentro de la propia organización (por lo demás, este partido en aquella época trataba de impedir, a través de una desorganización y un desmantelamiento internos, de llegar «por casualidad» al poder; probablemente esto habría significado un desmoronamiento político para el partido de masas socialdemócrata).

-Entre los verdes en cambio aún prevalecían en esta época los escrúpulos entre los funcionarios y un malestar abierto entre la base de participar directamente en el poder. De modo que la coalición en Hesse no fracasó en último lugar por el hecho de que el ministro de Medio Ambiente de los verdes estaba obligado a seguir la política de su antecesor ya que no estaban planteadas las condiciones de la producción. Esto quiere decir que seguían las exportaciones de residuos tóxicos a la RDA..., que seguían funcionando las plantas nucleares en Hesse es decir más de lo que la base estaba dispuesta a aceptar: la coalición se rompió.

En cambio, hoy en día, en Berlín es posible que el nuevo senado en el que participan los verdes pueda desalojar casas ocupadas (lo que, antes de las elecciones, los mismos verdes siempre condenaron como una manifestación innecesaria de fuerza estatal, que solamente conoce la solución policial), igual que en Frankfurt los verdes y los socialdemócratas pueden declarar conjuntamente que quieren mantener la ciudad como centro financiero, sin que se dieran fuertes debates dentro del partido y de la base, a causa de esta obvia renuncia de las posiciones tradicionales de los verdes. En este vivero político, el año pasado, se podía establecer finalmente un banco (¿operando

bajo puntos de vista ecológicos?) que con el nombre de banco ecológico se empeña en demostrar que los verdes saben manejar el dinero (e incluso pueden hacer política con ello), en vez de tratar de abolirlo.

-Los democratacristianos, al no tener ideas populares, se encuentran en un callejón sin salida que consiste en el despliegue constante del poder estatal (que los herederos socialdemócratas de Noske iniciaron y empujaron en los años 70); o sea rearme de la policía, estado policial por una parte –las medidas necesarias para poder imponer y asegurar la alineación de lo social conforme a las necesidades de la economía– y por otra parte pobreza y desempleo.

El hecho de que estos representantes alemanes de la burguesía se avergüencen más bien de lo que siempre han sido (y con lo que M. Thatcher vitaliza desde hace 10 años el capital inglés, es decir garantizar la realización directa y sin contemplaciones de los intereses del capital) no significa que las fuerzas reaccionarias estén perdiendo globalmente poder. Más bien parece ser una toma de aliento; podemos ver que el poder en Alemania se está desarrollando entre dos polos opuestos: el intento de asegurar la opresión a través del instrumental clásico se alterna con el método moderno de la terapia social generalizada, o sea de la participación. En su movimiento estos dos polos, cada uno de los dos modelos adopta con el tiempo aspectos del otro; con toda la irracionalidad y lo contradictorio que este proceso encierra. Es decir, observamos una especie de evolución del poder hacia un control cibernético total y sin fricciones.

Históricamente, fuerzas como los verdes surgieron y se hicieron necesarias a partir del declive de la ideología positiva del capitalismo que se evidenciaba después de 1968 en la transformación de la sociedad de mercancías espectacularmente positiva del centro europeo hacia la sociedad del espectáculo negativo. El espectáculo de lo negativo es la recuperación espectacular de la crítica de su propia tendencia a las crisis que siguen manteniéndose. La época de la organización boyante de la apariencia ha terminado: la supervivencia como tal se ha hecho problemática. La dominación del hombre sobre el hombre se ha independizado de tal manera, y en este hecho ha penetrado tanto en la naturaleza, que desde hace años ya los hombres en el tercer mundo mueren como moscas y también en las zonas industrializadas se ha hecho evidente que el desenfreno de la producción capitalista está produciendo condiciones que ponen en tela de juicio la supervivencia de la especie como tal. Precisamente en ello se encuentra la posibilidad de una unificación de activistas críticos de esta sociedad dentro del partido de los verdes que, después de haber sido despojado de sus elementos críticos,

puede participar en el poder. La tarea ante la cual se encuentra la sociedad de mercancías a causa del desarrollo de las relaciones de producción exige la participación de todas las fuerzas: quieren fusionar la supervivencia de la sociedad de mercancías con la supervivencia de la especie.

La circunstancia de que en Alemania los verdes surgieran con anterioridad y con más éxito se debe a varias razones locales:

-No existe en la RFA ningún partido leninista/estalinista de relieve que, a parte de su función como partido obrero, pueda desempeñar la función de aglutinación de distintos movimientos de oposición. Ello se debe al hecho de que durante el fascismo fueron destruidos los aparatos de los partidos socialistas y comunistas, fueron asesinados o tuvieron que emigrar gran parte de los funcionarios y de los miembros de estos partidos. Después de la república de Weimar, en el territorio actual de la RFA no quedaba ningún partido proletario de masas.

-Otra razón fue el fracaso del movimiento estudiantil después de mayo de 1968 que no consiguió relacionarse con los trabajadores para llevar, de esta manera, al movimiento a otro nivel cualitativo. Además, el fracaso del movimiento antiautoritario autónomo que había surgido de las luchas estudiantiles y el fracaso de los intentos de reforma social de los socialdemócratas bajo Brandt, fracaso relacionado con la pérdida de su papel histórico como partido obrero reformista.

-Como último punto cabe anotar el pronto fracaso del movimiento de guerrilla urbana iniciado por grupos procedentes del movimiento antiautoritario que habían intentado desarrollar y practicar un concepto de guerrilla urbana en la RFA.

«En la cuestión de la libertad, un error de detalle se convierte en una verdad estatal» (IS. 11)

Para la rápida construcción de estructuras parapartidistas de los verdes, fue importante la posibilidad de beneficiarse de la existencia de numerosos grupos, círculos e iniciativas regionales que podían absorber en el transcurso de pocos años o que se entendían a sí mismos como parte de la base de los verdes. Se iba formando un conglomerado de iniciativas de barrio, antiautoritarios dispersos, activistas del movimiento contra las plantas nucleares, míticos de la naturaleza y campesinos ‘progres’, pacifistas de diversa procedencia, grupos feministas, varios círculos de orientación sindicalista, teóricos de la ecología, diversos grupúsculos leninistas/estalinistas, curas. Según la disposición de las fuerzas

locales prevalecía una u otra de sus ideologías particulares. Los verdes, como todos los demás partidos en la RFA, no son una organización de clase. Constituyen más bien un vivero de actividades sin tener una teoría global conjunta y ni mucho menos radical, representando una recopilación de críticas del detalle, siendo incapaz de formar una crítica del conjunto no forma sino un falso conjunto de piezas sueltas. Después de los éxitos de grupos regionales que sorprendieron a los mismos verdes, éstos empezaron a constituirse a nivel nacional utilizando los métodos de la sociedad espectacular de mercancías, a saber, los sondeos de opinión.

El aparato de partido ha acogido toda una serie de parroquias izquierdistas fracasadas, se ha convertido en un hogar para líderes alternativos y gente conocida, en una correa de transmisión para la carrera política, practicando la desmemoria cortada a medida (por ejemplo, O. Schilly, abogado vedette de los miembros de la RAF en los primeros juicios de Stammheim, defiende hoy, en el seno de los verdes, el monopolio de violencia del Estado; o D. Cohn-Bendit que ha conseguido la fusión entre comercio y pose radical; etc.). Salvo contadas excepciones, la flor y nata de los representantes consiste en gente que se mueve desde hace años en lo político.

El pensamiento político no produce más que soluciones políticas, es decir, no es radical

Por supuesto el desarrollo concreto no está tan exento de contradicciones, ni es tan rectilíneo y racional como se ha recopilado aquí en sus rasgos esenciales. Los verdes tenían que acoger el potencial crítico existente incorporando así también posiciones radicales y de esta manera tenían que sobrepasar el marco de un concepto de partido del medio ambiente. Por ejemplo denunciaron durante los últimos años públicamente como tortura de aislamiento —a pesar de las contradicciones internas— las condiciones carcelarias de los presos de la RAF; y también actualmente, durante la huelga de hambre de estos presos, difunden y apoyan sus reivindicaciones ante la opinión pública.

Con el establecimiento del Partido de los Verdes en el ámbito de lo político se abolían de nuevo, dentro del partido, los logros esenciales democráticos de base, con la excusa de la profesionalización y de la eficacia; de ampliarse estos logros se podía haber garantizado un marco para el fortalecimiento de los momentos radicales de este partido: la rotatividad de los parlamentarios fue suprimida antes de vencer el primer plazo de dos años; el mandato imperativo reclamado

por la base fue discutido violentamente para acabar difuminándose en la niebla de un pseudo debate sobre la independencia de los mandatarios. Lo que se ha mantenido hasta hoy en día es la publicidad de los debates dentro de los distintos gremios del partido, es decir la presencia de periodistas; ello se debe, sin embargo, en menor grado al esfuerzo por la transparencia: los verdes, fuertemente marcados por la época que los había producido, concedieron siempre mucha importancia a la representación mediática de todas sus actividades —la idiosincrasia de este proceder, en que la causa está dominada por el efecto que produce—, ocupaba a menudo más espacio y era más importante que la acción misma.

El conflicto central dentro del partido de si deben y de qué manera participar en coaliciones gubernamentales y a qué posiciones se puede renunciar, hoy en día sólo asoma borrosamente entre las neblinas de los botes de humo lanzados por los politiqueros que se llaman «realos» y «fundis». Las cuestiones esenciales de cómo y dónde también los planteamientos ecológicos pueden servir para anticipar y retomar tendencias de la sociedad de mercancías para desembocar en una explotación científica del planeta y las cuestiones de cómo se podría llegar a sabotear, a través de la radicalización y de la denuncia del lastre ideológico de la ecología, cada aportación al mejoramiento de las condiciones en sí mismas podridas, quedan sin respuesta y encubiertas entre los verdes. En sus muchas actividades (que en lo concreto a menudo tienen su sentido y provecho, aunque están cargadas de reformismo) o bien no ponen la atención o bien callan —quizás porque no lo saben en su conjunto— que los cataclismos actuales y los desastres cotidianos no se pueden eliminar a través de la reducción y de la transformación de la producción, sino sólo a través de la abolición completa de este modo de producción, del trabajo asalariado y de la jerarquía.

El hecho de que los movimientos contra la industria nuclear, contra los cohetes atómicos, etc. nunca han desarrollado una conciencia de sus propias victorias, les hizo desembocar en la política, los ha convertido en agentes de la repolitización. Así se someten precisamente a este legalismo que antes había sido el objeto de su crítica.

Carentes de conciencia se convierten, junto con el entorno alternativo, en un campo de experimentación en el cual se pretende quitar la contradicción entre participación y dominación, poniendo en escena la participación como dominación y el poder como autodeterminación. La base de la estrategia para granjearse la participación es la recuperación de la idea de que el individuo en esta sociedad tiene que luchar

por su vida, es decir, la digestión de la vida cotidiana en los molinos de la política.

Con el miedo se puede hacer política pero no poner en marcha la historia hacia un hombre libre

En cuanto a la ecología como ideología: la ideología ecológica es la reintroducción de la apariencia de la razón en las condiciones de la sinrazón, que se produce en un momento de desmoronamiento del término de progreso. En vez de una negación de tales condiciones se introduce como estrategia y tácticas ecológicas el concepto de la renuncia. Los cataclismos evocados y constantemente presentes a través de los mass media producen sólo una mezcla entre indiferencia y miedo, pero no llevan a actuar conscientemente.

La vieja cuestión del qué, para qué y cómo se produce es el camino hacia una explicación completa de la catástrofe ecológica, de la cual el mundo tiene hoy poca conciencia. La importancia de los verdes consiste en el hecho de que hayan divulgado en la opinión pública una crítica necesaria aunque su papel histórico resulta más bien recuperador llevando estas ideas al campo de lo político. El mérito histórico de este grupo está en que había formulado de manera representativa —y deficiente— una crítica ecológica que se produce en el tiempo de una crisis de expansión del capitalismo salvaje. Una crisis que se basa en el carácter de inmediatez de las decisiones de expansión o retención de capitales divergentes y que no ha llegado a producir la figura del capitalista global ideal que podría asumir los gastos para los estragos en el mundo y las restricciones del mercado ocasionadas por estos. La conciencia de los destrozos irremediables del planeta existe como una idea oscura en los principales pases industrializados; con toda la disimultaneidad y divergencia, 1992 será el inicio de otra etapa de la ideología de la planificabilidad y de la viabilidad de las relaciones en el mundo a causa de un capitalismo en proceso de progreso razonable: un modo de producción completamente irracional no va a cambiar por una retórica por más global y profesional que sea.

La ecología que en el fondo se basa en una concepción dialéctica de la naturaleza se deforma actualmente bajo la presión de la recuperación en un ecologismo al servicio del Capital. Es decir, se trata de liberar la ecología de todas las parafernalias de la ideología. Entonces se revelará como una parte integrante de la teoría crítica con la cual los hombres conforman una práctica que los liberará de la dependencia de las fuerzas naturales inmediatas y de las condiciones autoproducidas que todavía se presentan como fuerzas naturales.

W/T., Alemania, abril 89

ESPAÑA: LEÑA AL MONO

(Apuntes sobre la actual situación en este país)

España está en portada. Del ostracismo más riguroso hemos saltado a primera página. En la prensa europea, nuestra región ocupa un lugar destacado. Ella se hace eco de los decires de nuestros gobernantes sobre los cambios habidos y sus logros, sobre el crecimiento económico, político, cultural, espectacular, arrasando hacia el 92, telón de fondo en cuyo nombre se justifican todas las medidas tomadas y por tomar.

Decires sobre nuestra situación, sobre el arcaísmo de viejas formas sindicales, sobre las necesarias transformaciones económicas, sociales... todo ello envuelto con un discurso posmoderno y europeísta que igual sirve para hablar de Alemania que de España. Decires sobre nuestra pretendida ebullición económica, o sobre nuestra vanguardia cultural: lo español está de moda, o sobre el modelo de nuestra transición democrática queriendo avivar con este triunfalismo un fuego que no existe. Decires para callar una realidad que sí ha mutado, pero no en la dirección cacareada.

INDICADORES SALARIALES
(variación media anual en %)

	GANANCIA media por hora	GANANCIA media por persona	Salarios pactados en Convenio
1983	15,2	13,7	11,4
1984	12,4	9,9	7,8
1985	9,8	9,3	7,4
1986	10,5	10,9	8,1
1987	8,3	7,8	6,5
1988	7,7(1)	7,7(1)	6,3

(1) Período enero-noviembre

FUENTE: Banco de España

Cuando por los años 70, y después, un movimiento social hervía, el silencio intentaba ocultar lo que pasaba. Ahora paralizado, decires y discursos avivan la confusión para en nombre de aumentar nuestra competitividad de cara al 92, realizar las transformaciones necesarias para la acumulación de capital en el actual periodo.

Hoy en el trabajo se aguantan las mayores putadas, cuando sólo ayer cualquier agresión a un compañero era motivo de un paro ilegal indefinido hasta la readmisión. Hoy un contrato fijo es la excepción, cuando sólo ayer era la regla. Hoy un trabajo asalariado y servil suple incluso lo que ayer era una actividad de animación voluntaria. Lo que ayer era actividad creativa, es hoy destilado por las Cajas de Ahorro o

los departamentos de cultura y ofrecido en festival y espectáculo. Hoy el término alienación, crítica del trabajo asalariado, modo de producción capitalista, desaparecen de todos los discursos hablados o escritos. Pero la alienación de nuestra vida diaria, la depauperación y precarización, la trivialización de nuestro espacio tiempo son nuestro acontecer diario en este nuevo paisaje que tiene por horizonte el 92.

Comprender este paisaje y el recorrido inmediato que a él nos ha llevado, es el intento de estos apuntes.

El actual paisaje: depauperación y precarización de la fuerza de trabajo.

En estos últimos años la desigualdad social se acentúa. La geográfica también: el asalariado del campo recibía una remuneración mitad de la media nacional en el 1973, el 1981 era de una tercera parte, hoy vive en la pobreza. Ésta aumenta, crece el número de pobres. Disminuye el poder adquisitivo de la mayoría asalariada. Se extiende el trabajo precario, se flexibiliza el mercado de trabajo, se generalizan los contratos temporales y otros tipos de contratación precaria. La legislación sociolaboral se adapta y potencia este paisaje.

Hoy más de una cuarta parte de la población vive en la pobreza (11 millones, un 30 %). El número de pobres ha ido en aumento estos últimos años. Se incorporan nuevos pobres: trabajadores con empleos poco cualificados, parados, pensionistas, jubilados, jóvenes sin empleo, amas de casa. Un estudio realizado por Cáritas Española en el año 1984,¹ partiendo de la fijación del umbral de pobreza que hace la CEE (ingresos líquidos por debajo de la mitad de los ingresos medios por persona), establece para este año 84 como ingreso medio por familia de 4 personas 87.514 ptas., situando por tanto el umbral de pobreza en 40.436 ptas., lo que arroja una cifra de 8.000.000 de pobres repartidos en un 47'2% de pobreza severa y un 52'8% de pobreza moderada. Dentro de los primeros, un 9% son indigentes. Es decir que casi un 25% de la población es pobre, contra un 11% de media en la CEE.

El poder adquisitivo ha disminuido continuamente durante los últimos años. El coste de la mano de obra ha bajado año tras año. Igualmente ha disminuido el valor real de los salarios. Y la actual

política económica tiende a hacerlo disminuir más, de cara a una mayor competitividad ante el 92.

En los cuadros vemos esta evolución de los salarios y del coste de la mano de obra.

La precarización del trabajo quizás sea uno de los rasgos más relevantes de la situación actual. La tendencia a la sustitución de empleos estables por empleos precarios, por ejemplo en el caso de las jubilaciones anticipadas que se sitúan en los 60 años de hecho años de hecho y no en los 65 legislados.

En estos últimos años disminuyen los contratos indefinidos y aumentan los contratos temporales. Sólo en lo que se refiere al 1987, del segundo al tercer trimestre los contratos indefinidos disminuyen un 1,4 % mientras los contratos temporales aumentan un 11,69%. A finales del 87 tenemos 6.300.000 contratos indefinidos y 2.100.000 contratos temporales. El 70% de los contratos realizados desde 1987 hasta finales del 1988 tienen una duración inferior a los 6 meses. Según esta tendencia en el 92 los contratos eventuales representarán el 60% de las plantillas contra el 25% actual.

grupo de interinidad, de trabajo a domicilio... Todos estos tipos de contrato tienden en su conjunto a la adaptación flexible de la mano de obra a las necesidades coyunturales de las empresas y a la precarización del empleo.

Los empresarios buscan una total flexibilidad tanto numérica para la mano de obra periférica como funcional para su plantilla estable. Esta tendencia perseguida por todas las políticas económicas de los países del centro desarrollado, va a configurar, según un estudio realizado por Wolfgang Lecher del Instituto de Investigación de los sindicatos alemanes,² un reparto de la mano de obra para 1990 de la forma siguiente:

- un núcleo estable (seguridad en el empleo-movilidad profesional)... 25%;
- una mano de obra periférica (personal no cualificado para funciones de mantenimiento-personal a tiempo parcial según coyuntura... 25%;
- una mano de obra externa, fluctuante y ocasional... 50%.

EVOLUCIÓN DE LOS SALARIOS (1977-1986)

(Tasas de incremento) anual en %)

Años	I Ganancia media por hora trabajada		II Costes laborales totales por trabajador		III Salarios en convenios colectivos		IV Remuneración asalariad/poblac. asalariada		Costes laborales unitarios	
	Nominal	Real	Nominal	Real	Nominal	Real	Nominal	Real	Nominal	Real
1977	30,3	6,1			25,0	1,8	27,6	3,9	23,6	0,6
1978	26,2	5,0	21,1	0,7	20,6	0,3	24,8	3,8	20,5	0,2
1979	23,3	5,7	13,4	-2,8	14,1	-2,2	19,7	2,5	14,7	0,0
1980	18,5	4,0	15,6	1,5	18,3	1,2	17,9	3,4	12,3	-1,4
1981	19,1	4,8	12,0	-1,4	13,1	-0,4	16,2	2,3	12,8	-0,7
1982	15,4	1,5	11,3	-2,1	12,0	-1,5	13,3	-0,3	10,8	-2,6
1983	15,3	3,1	11,9	-0,1	11,4	-0,4	13,4	1,4	9,9	-1,7
1984	12,4	0,5	7,7	-0,7	7,8	-3,6	11,8	0,0	10,0	-1,7
1985	9,9	0,9	8,2	-0,6	7,4	-2,0	9,1	0,2	9,3	1,5
1986	10,2	1,7	8,7	0,4	8,2	-0,1	s.d.	s.d.	s.d.	s.d.

El nuevo tipo de contratación se da más masivamente en el terciario, con la característica de que estos empleos son precarios y de bajo salario, y de baja productividad, lo que conforma un terciario improductivo que hace presagiar una crisis en dicho sector parecida a la experimentada anteriormente en el secundario. La precarización progresiva parte de la caracterización del empleo que se impulsa a partir de las disposiciones reglamentarias de la ley de Relaciones Laborales de 1976. Cada empresa puede encontrar el tipo de trabajador y de contrato más barato y subvencionado para sus necesidades: contrato por lanzamiento de nueva actividad, eventual por circunstancias de la producción, para la realización de obras y servicios concretos, para trabajos fijos y periódicos de trabajo discontinuo, en prácticas para la formación, a tiempo parcial, de relevo, temporal como medida de fomento de empleo, para trabajadores de más de 45 años, para trabajadores minusválidos, de

Estas previsiones se corresponden ya de alguna manera con la realidad en Gran Bretaña: sumando los 8 millones de trabajadores a tiempo parcial (un tercio de la población activa) al 14% de parados obtenemos este 50%. En USA, el número de obreros trabajando menos de seis meses al año más los parados, nos da un 25% que junto al 30 % de los trabajadores precarios del terciario, nos perfila también este 50% de mano de obra externa que dice Lecher.

El grado máximo de esta precarización del trabajo se da en las políticas de empleo juvenil. En España la huelga general del 14 de Diciembre paró momentáneamente la ley de empleo juvenil que pretendía establecer una nueva relación laboral de carácter especial que deja a los jóvenes fuera de los derechos reconocidos al conjunto de los trabajadores, además de ser mano de obra barata para la empresa y costeada por el Estado. De manera no muy distinta

este tipo de leyes ya están en vigor en Francia (TUC, SIUP), en Inglaterra (YTS), en Alemania (ABM), en Bélgica (CMT, TCT).

El paro masivo es uno de los rasgos definitorios del actual paisaje. España pasa del pleno empleo antes del 1973 al mayor número de parados de todos los países de la CEE: un 20% de la población activa contra un 10% en la CEE.

España: Índice de paro: 1960.....1'5%
 1974.....2'2%
 1979.....14'0%

La caída de la rentabilidad del capital y la baja de acumulación que motivaron las luchas obreras del periodo 1960-1972, frenan la inversión y la creación

de empleo (creación de empleo continuada desde 1959 hasta 1973) y se destruye trabajo asalariado.

A finales del 1988 tenemos:

Pob. Activa: 14.620.700
 Empleados: 11.912.000
 Parados:.....2.701.200 (19%)

De estos 2.701.200, casi un millón quinientos mil son mujeres, lo que por primera vez señala un predominio del paro femenino.³

La secuencia 1977-86 respecto al paro la podemos ver en los cuadros siguientes:

ACTIVIDAD, OCUPACIÓN Y PARO (EN MILES)

T o t a l

Años	Activos	Ocupados	Parados	Tasa actividad	Tasa paro
1977	12.922,2	12.239,7	682,4	50,3	5,3
1978	12.935,0	12.022,4	912,6	49,8	7,1
1979	12.886,9	11.765,8	1.121,1	49,3	8,7
1980	12.858,2	11.376,0	1.482,1	48,7	11,5
1981	13.045,0	11.171,6	1.873,4	48,1	14,4
1982	13.205,9	11.061,1	2.144,8	48,1	16,2
1983	13.353,1	10.984,1	2.369,0	50,0	17,7
1984	13.436,7	10.668,2	2.768,5	47,7	20,6
1985	13.541,5	10.570,8	2.970,8	47,4	21,9
1986	13.781,2	10.820,5	2.960,8	47,7	21,5

Los rasgos definitorios de este paro son: se trata de un paro masivo; procede de la destrucción de trabajo asalariado. (Del 1974 al 1985 se pierden 500.000 empleos en la construcción y 800.000 en la industria. En el sector servicios la ocupación no varía durante este período aumentando la producción un 2'6%). Se trata de un paro de larga duración. Es predominantemente juvenil (50%) y femenino (50%). Se incrementa el número de desanimados, es decir los que estando en edad de trabajar están fuera del mercado de trabajo. La relación empleo-capital exige cada vez mayor inversión para crear los mismos puestos de trabajo (en 1970 un millón de pesetas de inversión creaba entre 2'3 a 2'7 puestos de trabajo mientras que en 1984 su equivalente crea sólo entre 1'5 y 1'8 puestos de trabajo).

Las nuevas tecnologías que liberan trabajo, aunque no ha de buscarse una linealidad causa-efecto ni una dependencia lineal y en sentido único entre innovación tecnológica y desempleo, sino más bien ver a ambos como efectos de la crisis.⁴

En España al darse la innovación tecnológica en plena recesión genera desempleo. Factores que vienen a frenar el crecimiento de la demanda de mano de obra: factor tecnológico, factor político, factor económico (crisis a nivel mundial, disminución de la tasa de beneficio y regreso de los emigrantes). Factores que se combinan con los que aumentan la oferta: aumento de la tasa de crecimiento de la población, aumento de la tasa de actividad de la mujer, aumento de la tasa de asalariados que pasa del 59'3% en el año 1964 al 73'1% en el año 1979, debido en gran parte al éxodo rural.⁵

La familia juega un papel en la amortiguación de los efectos de este paro masivo. Solamente un 10% de familias tiene al cabeza de familia en paro y reciben otros ingresos ya sean por trabajo negro o por subsidios.

No se contemplan por el momento perspectivas de modificación de este cuadro, aunque la OCDE en el 1984 con 20.000.000 de parados preveía para Europa en 1990 de 30 a 50 millones de parados, y en el 1988 se ha situado en 15 millones.

CAUSAS Y OFERENTES DE TRABAJO EN LA ECONOMÍA SUMERGIDA

Oferentes	Causas
A) PARADOS	
Sector agrario:	Inexistencia seguro de desempleo. Baja cobertura y deficiencias en el empleo comunitario.
Sectores no agrarios:	Nula o baja percepción del subsidio de desempleo. Limitación temporal del subsidio de desempleo. Caída de las rentas familiares. Incremento del desempleo familiar.
B) INACTIVOS (*)	
Amas de casa:	Ausencia de expectativas de empleo. Caída de las rentas familiares Factores sociológicos (independencia, acceso creciente de la mujer al mercado de trabajo).
Estudiantes:	Ausencia de expectativas de empleo. Rigidez en la normativa de contratación. Caída rentas familiares. Factores sociológicos (demandas de empleo en desacuerdo con los estudios realizados, independencia).
Pensionistas:	Bajo nivel de pensiones.
Jóvenes en busca primer empleo:	Ausencia de expectativas de empleo.
Desanimados (no concurrentes al mercado de trabajo regular):	Caída de la renta familiar o personal. Factores sociológicos

(*) *Según los criterios discutibles de la Encuesta de Población Activa*

Economía sumergida

El capitalismo en su constante huida y búsqueda para asegurar su reproducción atraviesa constantes mutaciones que sin poner en cuestión las bases de su desarrollo cambian momentáneamente su fisonomía. En España, con el fin del franquismo se hace necesario romper con el paternalismo obrero y el excesivo intervencionismo estatal sobre la economía. Pasándose con la democracia a un sistema de empresa más libre pero más gravada por las necesidades fiscales del Estado moderno. En este sentido estamos frente al fenómeno de la economía sumergida u oculta y del trabajo negro; por otra parte puras denominaciones para el estudio económico de los especialistas, bastante sumergida y negra es la economía oficial o supuestamente vigilada. En España este tipo de economía ha cobrado en los últimos 15 años una importancia decisiva y en continua expansión. Es un sector poco estudiado todavía en nuestro país y difícil de conocer por su carácter de oculto.

En la definición de esta economía ya hay que situar la primera objeción. Se incluyen tres capítulos bien diversos sin pararse a diferenciar o valorar: la economía empresarial que huye del control social y fiscal; las actividades ilegales (droga, prostitución, etc.); y la

economía autónoma (obreros que por su cuenta buscan una solución a su situación de marginación del proceso productivo). Hay por tanto en su definición el primer afán de encubrimiento del fenómeno. Es claro que la economía oculta y la oficial se complementan hoy e incluso sería difícil establecer la frontera entre ambas.

Las causas en la aparición de este fenómeno, en lo que a las empresas se refiere, habría que buscarlas en la huida de las rigideces del sistema en la organización del trabajo, buscando una mano de obra barata aislada, donde la defensa colectiva y sindical no sea un obstáculo a la producción; en el interés por burlar la fiscalidad del Estado y los pagos a la Seguridad Social; en el exceso de oferta de mano de obra por el desempleo existente que posibilita una utilización de ésta en condiciones muy favorables para la empresa (sin horarios, a destajo, sin límite de edad, sin enfermedad ni accidentes, etc.), en la interposición de intermediarios (pequeños talleres o patronos del trabajo a domicilio) que ocultan al verdadero patrón a la acción reivindicativa de los trabajadores; en la búsqueda de las condiciones de flexibilidad que posibilita la economía sumergida frente a las fluctuaciones de la demanda. Así podríamos seguir

analizando otras causas que justifican el cierre masivo de fábricas para continuar su producción al amparo de unas mejores condiciones de costes, productividad y menor riesgo para el capital.

Las nuevas condiciones que esta economía sumergida impone (despidos, paro, bajas pensiones de jubilación, insuficiencia del salario en la economía familiar que obliga a trabajar a mujer e hijos, el aumento de los impuestos obreros, la aspiración a un mínimo de autogestión, la diversidad de contratos, etc.) son a su vez la causa de la generalización del trabajo negro.⁶

Todos estos grupos sociales vienen a ocupar en pésimas e irremediables condiciones este sector de la economía oculta que suponía en 1985 entre el 15 y el 25% de la población activa; es lógico que esta cifra esté en constante fluctuación dada la flexibilidad a la que está sujeta, pero lo seguro es que la tendencia apunta hacia el aumento. En el año 1978 ya se situaba el volumen de la economía sumergida en torno al 22'9% del PNB, lo que colocaría a España por delante de Italia, que al parecer es el paraíso de esta economía. Las estimaciones, además de escasas son harto sospechosas ya que se basan en cifras ofrecidas por los órganos del Estado o por muestreo, cuando es precisamente a este conocimiento que trata de escapar este sector. La revista *Dinero*, de carácter empresarial, colocaba la cifra en torno al 22'1% de la renta nacional en septiembre de 1981.

Sin duda la reconversión industrial acometida en nuestro país en los últimos años ha permitido a todos los sectores de la producción colocar parte de su trabajo en la economía sumergida pero sobre todo, a aquellos que realizan su producción con una tecnología rudimentaria, pequeña maquinaria y que requieren una mano de obra numerosa. Los sectores más afectados en nuestro país parecen ser el textil, calzado, materias plásticas, cuero, componentes electrónicos, pequeño metal, construcción, transporte, servicios en general, etc. Y todos los estudios olvidan al sector de la agricultura quizás porque nunca se llegó a situar en la economía formal.

Los sectores de la población más afectados por el trabajo negro son los desempleados con bajo subsidio de paro, los jóvenes que no encuentran su primer empleo en la economía formal, las mujeres que intentan completar los ingresos familiares, los jubilados con pensiones insuficientes y los que optan por el pluriempleo por causas económicas o sociales. En todos estos sectores ha cobrado gran importancia el trabajo a domicilio realizado básicamente por mujeres y a veces niños, con una dedicación horaria y de ritmo de trabajo superiores a la fábrica, salario inferior al mínimo y pagado por piezas, inexistencia total de prestaciones sociales que se cubren por el vínculo familiar y por supuesto sin acción

reivindicativa. Esto da unas cotas de explotación muy superiores a la antigua factoría. Contando que la mujer en España sigue ocupándose casi en exclusiva de las labores domésticas y visto el aislamiento en que se realiza su trabajo, recluida en casa, es fácil comprender el desgaste físico y psicológico que se sufre en esta modalidad de faena. En ningún momento este trabajo reviste características de autónomo y artesano por la fuerte dependencia del intermediario.

De hecho la economía sumergida está actuando en nuestro país como colchón de la crisis. Han habido sectores en los que ha actuado de reestructuración evitándose la vía Decreto. La descentralización de la empresa y la flexibilidad en la organización del trabajo está dando unos resultados excelentes al capital. Actualmente nadie la combate e incluso se piensa en ella como alternativa de futuro, como cambio civil o de las estructuras productivas. Efectivamente, ha demostrado su validez en el abaratamiento de los costos empresariales por el aumento de la productividad de la mano de obra, por el ahorro en impuestos, por la disminución en los salarios. Se ha operado paralelamente un fuerte debilitamiento sindical, aunque no atribuible en exclusiva a la aparición de la economía sumergida. En este sector no hay lugar prácticamente a la conflictividad social. Esta economía puede haber frenado la explosión social que debería provocar el alto nivel de paro que se da en España en la actualidad (20% de la P.A.).

A nivel de la fuerza de trabajo está dando lugar a unas condiciones de precarización comparables a la etapa preindustrial. Incluso las condiciones laborales que impone el sector sumergido juegan de amenaza al sector formal que asume muchas de éstas por la presión empresarial y la necesidad fiscal de reflotar el sector sumergido. No sólo empeoran las condiciones de trabajo y los salarios sino que entra en crisis y se empieza a desmontar el Estado asistencial y los beneficios colectivos alcanzados por la anterior presión social.

Fruto de la economía sumergida y del trabajo negro las condiciones de vida características del trabajo en la fábrica se extienden fuera de ella y se convierten en las condiciones de vida de gran parte de la población trabajadora. La aparente desaparición de la fábrica no es sino una extensión de ésta a toda la ciudad.

Conflictividad, represión

Toda esta situación actual descrita entraña evidentemente un continuo pulso entre capital y trabajo, enfrentamiento que caracteriza a su manera los distintos ciclos de la acumulación.

Vencidas las resistencias más duras a la política de reconversión industrial (Gijón, Euskalduna...), la conflictividad laboral sigue en aumento durante el 86

y el 87: Asturias, León, Reinosa, Puerto Real, Renfe, Metro Madrid, Puertos, Construcción, Fasa Renault, General-Motors... Desde un mano a mano entre trabajadores y empresarios en la negociación, hasta el cuerpo a cuerpo con las fuerzas represivas, se han desarrollado estas luchas para impedir un empeoramiento de las condiciones de trabajo y del nivel de vida, que han chocado con una dureza patronal contundente: lock-out, servicios mínimos, represión.

Las formas clásicas de encuadramiento de la fuerza de trabajo en regresión, (no llega la afiliación sindical al 10%; no digamos de la cotización, que hace depender a los sindicatos mayoritarios de la subvención del Gobierno); aumentan las formas directas de represión:

-el aumento de la población reclusa que se ha doblado respecto al 76. Hoy existen en España 79 cárceles, con 31.000 presos y 12.000 funcionarios, con

una previsión gubernamental de 3.000 nuevos presos por año.

-el aumento de la represión policial, a la que se destinan cada vez más recursos y la presencia cada vez mayor de policías autonómicas, municipales y privadas (hay más de 1500 empresas de policías privadas).

-el tratamiento descarado que se ha dado a la reestructuración del ejército, con jubilaciones anticipadas de lujo. (Los presupuestos para el Ministerio de Defensa para los años 1987 y 1988 son respectivamente, en miles, 751.588.913 y 811.106.243 ptas., lo que representa un 5'9 y un 5'7% del presupuesto general del Estado. Esto no incluye el de Asuntos Exteriores con su contribución a la OTAN y al Ministerio del Interior. Los datos para el Ministerio del Interior son respectivamente 319.853.828 y 369.994.028 ptas., lo que representa un incremento del 15'6%.)

Negociación colectiva y conflictividad laboral

Año inicio de los efectos	Convenios negociados					Huelgas		
	Convenios	Empresas (miles)	Trabajadores (miles)	Aumento salarial (en %)	Jornada media (horas/año)	Nº de huelgas	Trabajadores afectados (miles)	Jornadas no trabajadas (miles)
1977	1.349	567,1	2.876,4	25,01	-	1.194	2.955,6	16.641,7
1978	1.838	637,1	4.629,2	20,50	-	1.128	3.863,8	11.550,9
1979	2.122	657,8	4.950,6	14,10	-	2.680	5.713,2	18.916,9
1980(1)	2.564	677,7	6.060,6	15,26	-	2.103	2.287,0	6.177,5
1981(2)	2.984	672,7	4.435,2	13,06	-	1.983	1.944,9	5.153,8
1982(3)	3.385	806,3	6.262,9	12,62	1.877,3	1.810	1.058,9	2.787,8
1983	3.645	819,7	6.226,3	11,44	1.845,2	1.451(2)	1.483,6	4.416,7
1984	3.796	836,9	6.181,9	7,81	1.796,0	1.488(2)	2.242,2	6.357,8
1985	3.805	843,3	6.986,2	7,41	1.783,7	1.082(2)	1.511,2	3.223,5
1986(*)	3.013	716,8	4.825,3	8,16	1.803,3	748(4)	812,3	1.615,4

(1) Sin incluir Cataluña y País Vasco. (2) Sin incluir Cataluña. (3) Para el cálculo de la jornada media queda excluido el País Vasco. (4) Sin incluir el País Vasco. (*) Enero-noviembre; para huelgas, enero-junio. Fuente: «Boletín de Estadísticas Laborales». Ministerio de Trabajo y Seguridad Social

Los últimos quince años. 1973-1988

Quizás una ojeada a estos últimos quince años nos ayude a entender mejor dónde estamos hoy, a comprender mejor el paisaje actual. Tomamos como referente los años 70, pues allí convergen dos coordenadas importantes, explicativas del proceso seguido: la llegada de la crisis y la muerte del franquismo.

Lo primero a señalar es la característica de la etapa a la que la crisis y la muerte de Franco ponen fin

El capitalismo mundial entra en crisis después de una etapa desarrollista, iniciada en la posguerra, que concluye a finales de los años 60. A la crisis de mediados del s. XIX, el capitalismo había respondido con una nueva revolución industrial, que combinando nuevas fuentes de energía y una nueva organización

del trabajo (taylorismo/cadena de montaje) que generalizada, el obrero masa y una explotación intensiva de esta mano de obra, le permitió llegar, después de profundos sobresaltos (dos guerras interimperialistas, un proceso revolucionario en Europa -1917, 1937-, un crac...) a retomar una tasa de acumulación suficiente. Integrando a la clase obrera a través del sindicalismo a los planes del capital, llega a una época de auge, de consenso social entre capital y trabajo y de teorización de este consenso (desarrollo de la ideología progresista y de su penetración a todos

los campos del saber). Los salarios corren al compás del crecimiento económico hasta que, debido a las luchas obreras y las contradicciones del mercado, llegan a dificultar el nivel de acumulación considerado necesario por el capital. Los años 1965-1970 son períodos de fuertes luchas obreras en todos los países del centro desarrollado (USA, Inglaterra, Francia, Alemania, Italia) contra la cadena de montaje, contra la parcelación del trabajo y contra el trabajo. Empiezan a decaer las curvas de rentabilidad de la industria y de productividad del trabajo.

Productividad del trabajo en los principales países industrializados (promedio anual de variación en tantos por ciento)

AÑO	Alemania Oc.(1)	USA	Francia(1)	Inglaterra	Japón	Bélgica	Holanda
1961-64	+4,3	+3	+5	+2,4	+10,6	+4,2	+3,1
1963-69	+4,7	+1,9	+4,5	+2,5	+9,3	+3,9	+4,3
1970-73	+4,1	+1,4	+4,9	+3,6	+7,9	+5,2	+4,8
1974-79(2)	+3,1	+0,1	+3,2	+0,8	+3,4	+2,5	+2,4
1979(2)	+3,1	+1	+2,5	+0,2	+4,7	+2,7	+2,4

(1) Producto Nacional Bruto «per capita». (2) Evaluación parcial.

Tendencia de la productividad en algunos países de la OCDE (Sector privado)

Antes

1973 1974-79 1980-86 1987-90

ESTADOS UNIDOS	2,2	0,3	0,7	1,3
JAPÓN	8,8	3,2	2,8	3,5
ALEMANIA	4,7	3,4	2,0	2,3
FRANCIA	5,6	3,2	2,4	2,7
REINO UNIDO	3,3	1,3	1,9	2,2
ITALIA	6,6	2,4	1,3	2,4
CANADÁ	3,0	2,0	1,1	0,8
AUSTRIA	5,3	3,9	2,0	2,3
BÉLGICA	4,8	2,8	2,4	1,8
DINAMARCA	3,5	1,6	1,6	0,2
FINLANDIA	4,8	3,1	2,3	3,5
GRECIA	8,5	3,1	0,2	1,1
IRLANDA	5,2	3,8	3,7	2,8
PAÍSES BAJOS	4,4	3,5	1,7	1,8
NORUEGA	4,2	3,9	2,0	1,4
ESPAÑA	5,8	3,9	2,6	1,5
SUECIA	3,4	2,2	1,2	1,6
SUÍZA	3,4	0,7	1,5	1,3
AUSTRALIA	2,9	1,9	1,0	0,3
MEDIA OCDE	4,2	1,6	1,4	1,9

Contra toda leyenda antifascista, el franquismo acomete la tarea de llevar a término la revolución burguesa (atípicamente en retraso con el resto de Europa): industrializa, proletariza, urbaniza el país, acabando la etapa de la dominación formal del capital. Desde 1959 se empieza una oleada desarrollista de crecimiento, de creación de empleo, a caballo del boom económico que en Europa viene desde 1945, en el que van acordes el desarrollo económico con el aumento salarial. Las reivindicaciones obreras de un proletariado joven, en expansión, tiran hacia adelante y se generaliza un movimiento huelguístico por subidas salariales y mejores condiciones de trabajo, a inicios de los años 70. Echevarri, Blansol, Macosa, Maquinista, Harry Walker, Seat, El Ferrol, Asturias, San Adrián, Granada, serán algunos hitos de esta lucha autónoma del proletariado. Termina así la época de auge. La productividad va ahora por detrás de los aumentos salariales y el capitalismo español ha de hacer frente a su crisis de valorización en la situación mundial de crisis. El franquismo toca fondo como gestor de un capitalismo en crisis y se abre la fase de una guerra de sucesión para adecuar el marco político a las actuales necesidades de acumulación.

Veamos ahora la etapa que se inaugura marcada por la crisis y por el fin del franquismo.

La crisis rompe el mecanismo del desarrollo económico basado en la relación entre la expansión de la producción y la expansión del salario/consumo. El capitalismo mundial intenta recomponer la acumulación buscando reactivar la economía y mirando materializar en la periferia parte de esta acumulación, que no puede materializar en el centro (exportación del fordismo a la periferia). Con distintas medidas y en diferentes etapas intenta hacer frente, el capital, a su crisis. En el 73, con la subida del precio del crudo, pretende reactivar en parte la economía (aumento de la plusvalía de las multinacionales ligadas al petróleo, la banca, los países exportadores de petróleo). Pero el aumento del coste energético entraña medidas empresariales de reducción salarial en los países del centro que provocan un auge de las luchas obreras. Prevalen aún las viejas recetas del sostenimiento de la demanda interior y continúa la caída de la rentabilidad. En la periferia que se quería reactivar (Este, Oriente Medio...) las fuertes luchas proletarias como en Irán y Polonia, impiden un normal asentamiento del funcionamiento capitalista con alta productividad. A partir del 79 se intentará la medida inversa: cerrar el crédito, subir la tasa de interés, lo cual provocará un endurecimiento de las luchas obreras en el centro a consecuencia de la depauperación, y en la periferia, al intentar aplicar las medidas restrictivas que el FMI impone a aquellos países que, precisamente a consecuencia de aquella

política de industrialización, se han endeudado. Crisis del fordismo en el centro, y dificultad de exportarlo a la periferia.

En España, la guerra de sucesión al franquismo, intentará dar respuesta a esta situación del capital marcada por la crisis. La forma que se cree más adecuada es la existente en los países vecinos de Europa, con su pluralismo político y sindical. A ella van a concurrir distintas fuerzas, empezando por las aglutinadas en torno a unas fuerzas típicamente de derechas (UCD), con todas sus contradicciones internas, creándose un momento de deriva y de ajuste que va a aprovechar el otro protagonista social: el proletariado.

Periodo 1976-1982

En el invierno de 1975, la clase obrera se organiza por su cuenta para la revisión de los convenios por aumentos salariales. En el metal, construcción, correos... hay fuertes movilizaciones y huelgas. Huelga general en Euzkadi y Tenerife.

A principios de 1976, un movimiento asambleario se generaliza por toda la región española, poniendo en pie a comités elegidos y revocables y a asambleas como único órgano decisorio. Mas de un millón de trabajadores participan en huelgas salvajes. Este mismo movimiento se extiende a los demás sectores sociales: campesinos, luchas urbanas, movimientos de liberación de la mujer, motines de los presos comunes (sociales) en las cárceles. En Vitoria, este movimiento de las asambleas llega a su apogeo. En marzo de 1976 una huelga general acaba en insurrección y posterior ametrallamiento de los trabajadores. La clase obrera se había organizado por su cuenta, y su fracción más radical lo hacía, no sólo al margen de los sindicatos sino contra ellos: «o los sindicatos, o las asambleas».

Patronal, Gobierno y Sindicatos ven la necesidad de contener tal movimiento. Así reconocía, por ejemplo, Tierno Galván en agosto del 76: «El Gobierno ha presentado un proyecto inteligente; un pacto político con la oposición podría disminuir las protestas sociales y económicas, que corren el riesgo de transformarse en revuelta contra la forma institucional del Estado», o Ribera Rovira, presidente de la Cámara de Comercio de Barcelona: «se necesitan dirigentes que sean tan capaces de convocar al paro como de ordenar la vuelta al trabajo». Los aparatos sindicales recientemente legalizados, se agrupan en la COS, y en noviembre del 76 convocan una huelga general para intentar frenar el movimiento salvaje en curso; el P.C. llega incluso a hablar de un sindicalismo asambleario, a la vez que se prepara para un gran pacto de Estado...; así llegamos, en octubre del 77, bajo el mandato de Suárez, al Pacto de la Moncloa, pacto de

Estado entre Gobierno, Patronal y oposición política (los sindicatos estaban a través de ésta, conservando así mayor margen de maniobra). Con este pacto el capital intenta contener el empuje autónomo del proletariado, mediante el encuadramiento de la fuerza de trabajo para evitar un vacío entre capital y trabajo y, a la vez, resolver la crisis: bloqueo salarial, despidos... que permita al capitalismo restablecer sus beneficios. El Pacto de la Moncloa es el dique de contención del movimiento de las asambleas, su toque de muerte. Éstas aún continuarán: Roca, en Gavá; insurrección en Cádiz; Fasa-Renault; la mayoría de puertos. Pero ya se dan en un contexto en el que el movimiento general es de reflujo.

Todo este ciclo hasta aquí reseñado, se cerrará con el referéndum constitucional de diciembre del 78, que abre la etapa 1979-1982 de un gobierno de UCD con dos hitos claros contra la clase obrera: el Estatuto de los Trabajadores (diciembre/79), y el Acuerdo Marco Interconfederal (enero/80), expresión jurídica, ambos, de la derrota de la clase obrera, zanjada en el Pacto de la Moncloa, y rematada el 23 de febrero del 82 con la llamada a cerrar filas contra el fascismo en torno a la democracia.

Periodo 1983-1988

El capitalismo en España tiene ahora el camino despejado para acometer su necesaria reestructuración. Hace falta para ello una fuerza política sólida, probada ya en Europa, que pueda gestionar los intereses del capital en este período, que necesitara de un consenso general que le permita el necesario pacto social para el ajuste y puesta en marcha de la «economía nacional». Consenso que la derecha clásica no garantizaba ante las necesarias medidas anti-obreras a adoptar (aumento del paro, legislación anti-obrera,...) y, tampoco la UCD de Suárez, que no disponía de un sindicato (CC.OO no podía, en aquel contexto nacional e internacional, servir a tal efecto). El PSOE, con su sindicato, UGT entrado ya en escena al final del período anterior y con el apoyo geopolítico internacional de ambos bloques y económico de la Internacional Socialista, tendrá todos los números. Además, el PSOE ya tiene una base social diferente de la del sindicalismo internacional: profesionales, clases medias. Así se abre, a partir de 1983, el período de reconversión industrial y de modernización de las instituciones políticas.

Con el plan de reconversión industrial, se trata de modificar el proceso de producción para relanzar la acumulación a base de una política económica de reducción del gasto público para contener la inflación y de restablecimiento de la tasa de acumulación del capital privado. En el año 1983 sale el Real Decreto de Reconversión y Reindustrialización, que vendrá a

concretar las imposiciones de la CEE en la división internacional del trabajo sobre el sector económico español, en vistas primordialmente al 1992. Política de reconversión económica por parte de un gobierno socialdemócrata. Para ello tiene que asegurarse un consenso social (que ya lo tiene con la obtención de la mayoría absoluta en las elecciones) y una paz laboral, a través de la negociación con los sindicatos. Se genera un clima «dejar hacer el cambio» que los socialistas habían voceado en su campaña electoral. Ello anima al Gobierno y al PSOE a realizar una política dura en el terreno económico y a tomar las decisiones dentro de una dinámica cada vez más acusada de autonomía política: «gobernar sin contar con nadie», excepto con el ejército, la policía y, evidentemente, la patronal.

La reconversión se abre camino, provocando enfrentamientos radicales de sectores de la clase obrera (Euskalduna, Gijón,...) que, finalmente, logran aislar. Al término de la reconversión (o por lo menos de la industrial, que es la más drástica) se consigue sanear algunos sectores económicos, controlar la inflación y dar confianza al capital privado para que invierta, con buenas expectativas de beneficio. Por otra parte, la reestructuración llevada a cabo ha generado niveles de paro difícilmente justificables, prestaciones sociales exiguas, servicios públicos degradados como sanidad, enseñanza...

Los sindicatos, que han asistido mudos al proceso de reconversión, ven como van perdiendo poder negociador. Sus demandas se estrellan contra el talante autocrático del gobierno, demandas que, por otra parte, tienen que realizar para no perder -aún más- credibilidad ante los trabajadores. Empiezan a remontar el período de entreguismo criticando actuaciones concretas del gobierno: plan de pensiones, enseñanza, contratación laboral... y reivindicando puntos concretos a los que el gobierno hace oídos sordos. Las mesas de negociación se cierran y se plantea la huelga general del 14-D.

Precisamente ahora, cuando se ha hecho lo gordo de la reconversión, que los sindicatos quieren pasar factura al gobierno por los servicios prestados. Los sindicatos forman parte del aparato del Estado, tal como éste se configura en las llamadas sociedades industriales, institucionalizando la división social. Junto al Gobierno, primera instancia de poder político, se configuran otras instituciones que ayudan a gobernar (someter) una sociedad, que de otra forma estallarían por el enfrentamiento de intereses que se dan en su seno. Ejemplos más visibles de estas instituciones: la judicatura, el ejército, los poderes locales, las iglesias, los sindicatos... De esta forma se pretende que los intereses de los distintos grupos (clases) sociales, a veces irreconciliables, se vean representados y defendidos en un aparato que participa, que tiene

poder, convirtiéndose en consenso lo que de otro modo suele manifestarse en revuelta.

Ahora bien, la creación de un aparato implica la administración de unos fondos a cargo del presupuesto del Estado, es decir, implica la aparición de unos intereses burocráticos propios (del aparato sindical) que se convierten en prioritarios frente a los intereses de aquéllos a quien teóricamente representan (trabajadores) e incluso frente a los intereses del propio aparato de Estado (Gobierno) del que forman parte. Por otra parte, Gobierno y Sindicatos necesitan conjuntamente aumentar la credibilidad sindical ante los trabajadores, por lo que han de potenciar el sindicalismo tradicional como forma de encuadramiento de la fuerza de trabajo, aunque a la vez, lo discutan según fracciones del capital, buscando otros tipos de encuadramiento más dinámico o avanzando otras formas de institucionalización del conflicto.

Unas anotaciones al proceso

Una aceleración histórica

A lo largo de este recorrido hasta llegar a la situación actual, nos encontramos con una primera constatación: la aceleración del proceso si lo relacionamos con los parámetros tipo de los países de la Europa desarrollada. El camino que se recorre en estos países en la fase de dominación real del capital a lo largo de medio siglo (1930-1980), se concentra aquí en España en el tiempo que va desde finales del franquismo hasta hoy.



A esto hay que añadir una característica singular: esta etapa que en aquellos países desarrollados se da a caballo del crecimiento económico, del welfare state y de las libertades democráticas, aquí dicha etapa empieza cuando el boom económico acaba. Así todas las características propias de la etapa (derecho de huelga, libertad de prensa, etc.) empiezan a darse en España para dejar de darse al poco tiempo; se contraen en un espacio muy corto. Pensemos por ejemplo en la legislación del derecho de huelga y en su actual regulación/supresión. La escolarización masiva y el establecimiento inmediato del filtro de la selección.

La entrada de la mujer en el mercado de trabajo y su inmediata salida. Una política social de welfare que pronto desaparece enseñando el rostro de la depauperación. Una política socialdemócrata que hoy ya no puede mantener la ficción ni social ni democrática. Siendo por tanto cada vez más igual el punto de llegada aunque fuera tan distanciado el punto de salida.

Otra consideración a tener en cuenta, es que esta aceleración y contracción se dan en aquellas instancias no centrales del proceso de acumulación, pero no en aquellas que son centrales: tecnología, lugar en la división internacional del trabajo. En estos campos el desfase continúa y por tanto continúa fijado el papel subalterno de la región española dentro del proceso mundial de acumulación. Esto añade un rasgo de precariedad, de fragilidad, que explica que si hoy es España el país con mayor crecimiento económico... es aún el turismo su principal fuente de ingresos (55 millones de visitantes extranjeros en 1988); que en este crecimiento es decisiva la importancia del volumen del dinero de la CEE; siendo marcadamente especulativo el carácter del capital multinacional inversor (las inversiones del exterior en España pasan de 168.400 millones de pesetas en 1981 a 1.063.500 millones en 1988). Esta precariedad, fragilidad y dependencia estructural, deja aún más en el aire el discurso actual en boga.

El conjunto de estas características ayudan a explicar la situación actual. Aquella aceleración y contracción arriba mencionadas se traducen en perplejidad. No ha habido tiempo para digerir la sucesión de acontecimientos. Stres y paralización. A un paso del cinismo, a poco que desde fuera se aliente: es lo que hacen todas las instancias del poder al repetir desde todos los ámbitos (cultural, económico...) que el horizonte actual es el único horizonte posible. A su vez, aquella precariedad y fragilidad también mencionadas, le añaden una sensación de inseguridad y de vacío.

No se ha dado pues durante este proceso la consolidación de una estructura capitalista fuerte al nivel de las otras regiones europeas referidas, ni la experiencia integradora sindicalista/welfare de la clase obrera como en aquéllas. Por esto hablamos de paralización y no de asunción de los planes del capitalismo. El camino hacia el 92, el capitalismo español no lo tiene trillado. Y lo sabe: de ahí su alta inversión en medidas ideológicas, represivas, políticas, económicas... en una guerra social en la que el proletariado puede cambiar el panorama.

Las modificaciones en curso

Al final de este proceso nos encontramos con unas modificaciones reales en el proceso de trabajo. Hemos

visto como se daban cambios profundos en la organización del trabajo, en el modo de contratación, en la relación trabajo-paro (del obrero fijo respecto a su relación con el trabajo; del obrero en paro y/o en trabajo discontinuo o precario o negro; de la juventud sin trabajo), cambios que dibujaban una nueva segmentación social.

No es de extrañar que sea en el trabajo, en el núcleo de la acumulación, donde el capital centre su acción. Entrado en una crisis de acumulación a finales del siglo XIX, fue mediante una nueva organización del trabajo, articulada a partir de la gran fábrica y de la rigidez del trabajo en la cadena de montaje, como le pudo hacer frente. Flexibilización y precarización de la fuerza de trabajo son ahora sus objetivos, que consigue de momento plenamente a través de la economía sumergida. A través de ésta se llega a disponer de la mano de obra como a principios de la industrialización, al margen de toda ley, organización y compromiso social. Incluso el salario va a estar fijado a la baja por la amenaza social del paro, sin más garantía en el puesto de trabajo que el sometimiento absoluto a la voluntad del patrón o intermediario. Explotación que llega al máximo con el trabajo a domicilio en condiciones de aislamiento absoluto y el de la mano de obra extranjera (africana principalmente) y que permanece en el país en circunstancias irregulares teniendo que someterse, sino quiere cuestionar no sólo su permanencia en el trabajo sino en el país. Así la economía sumergida se propone como la nueva modalidad en la explotación del trabajo asalariado para acometer la nueva etapa de la acumulación capitalista.

El modo de producción capitalista se impone precisamente rompiendo el trabajo precario y temporero que era la situación normal del trabajo durante todo el siglo XIX. Con su movilidad geográfica y temporal el obrero del siglo XIX se resistía

a ser atrapado totalmente por la racionalidad del sistema fabril, a la vez que de esta manera podía hacer frente a la precariedad del salario y a la total dependencia salarial. Lunes festivo, absentismo, turn over, trabajo concentrado en unos días para así liberar otros, distintas formas de subempleo paliado por la familia, por la vida en la ciudad y en el barrio. El capitalismo se impone destruyendo este trabajo asalariado a tiempo parcial, convirtiendo a estos trabajadores en asalariados regulares o en sin trabajo, con una clara línea divisoria entre ellos. Y hoy, como hemos visto, el capitalismo vuelve a generalizar esta precarización. Volvemos a la situación inicial. El bucle de la dominación se cierra sobre sí mismo.

Igualmente pasa con el paro. El modo de producción capitalista al convertir el trabajo a tiempo parcial en trabajo fijo, continuo, estable, separa al trabajador del grupo de los sin trabajo. separa el paro involuntario debido a la dinámica del mismo ciclo de la producción y que por tanto pasará a ser una parte más del trabajo y tendrá pues una prestación económica. del paro voluntario al que dará un tratamiento propio: el encerramiento. Hoy volvemos a la situación inicial. Por su generalización el paro deja de ser el grado cero del trabajo y el parado se alinea en las filas de los pobres. Igual como veíamos antes, el bucle vuelve a cerrarse.

Con el paro masivo, una contradicción del sistema capitalista aflora, un sistema basado en el trabajo asalariado y en la conversión de toda actividad en trabajo asalariado y que no llega a asalariar a sus proletarios. Esta contradicción se traduce con fuerza en el nivel sico-social al ser aún el trabajo asalariado el único medio de socialización del individuo. Actividad y trabajo se recubren aún hoy de una manera tal, que la falta de éste es vivida traumáticamente por el parado como no actividad.

Etcétera, abril 1989

Notas

1. Encuesta realizada por el Equipo de Investigaciones Sociológicas, para Cáritas Española. 1984.
2. Citado en A. Gorz. *Métamorphose du travail*. Galilée. 1988, pág. 89ss. (Es sintomático y revelador del cambio de signo operado desde inicios a finales del período analizado y de la actual ideología en boga el hecho de que después de escribir más de 300 páginas sobre el trabajo, no haga Gorz mención siquiera de cosas como fin del modo de producción capitalista, fin del trabajo asalariado).
3. Al citar cifras sobre población parada no queremos perdernos en un mar de cifras sino simplemente ver el valor indicativo de éstas, muy difíciles de medir por la cantidad de elementos a tener en cuenta. Por ejemplo, la disminución del paro del 87 al 88 es debida a que se decide a partir del segundo trimestre del 88 no contabilizar en el paro a los trabajadores de jornada reducida.
4. Ver *Etcétera* número 5, (febrero 1985). «Tecnología y paro».
5. Ver *Sociología del Trabajo*, número 314.
6. *Con el agua al cuello*. P. Jodar. A. Lope. Ed. Revolución. (págs. 97-98).

Jornadas internacionales

Entre los días 14 y 18 de noviembre de 1988 tuvieron lugar en el Salón de Actos de la Caixa de Barcelona y presididas por las autoridades locales y autonómicas, unas Jornadas sobre 'Modelos de Futuro, Nuevas tecnologías y Tradición cultural', para abrir caminos a un cambio de civilización.

Esperando conocer la totalidad de las comunicaciones para una valoración de dichas Jornadas, podemos decir que de entrada nos parecieron algo extrañas, en el sentido de encontramos fuera de lugar... Ya sea por la dispersión de nombres y disposiciones, sea por su pretensión misma, dudábamos que pudieran ayudar a una profundización en el diálogo, pues creemos que todo proceso de construcción de futuro ha de pasar por la crítica de lo existente, a caballo de un movimiento social, sin la cual lo existente se reproduce.

De las aportaciones al debate que conocemos nos interesó particularmente una que abundaba precisamente en la necesidad de esta crítica. Por esto aquí la reproducimos:

LA BARBARIE, LEPRO DE LA CIVILIZACIÓN...

Algunas consideraciones intempestivas...

I.- Iniciar un debate sobre los modelos de futuro y sobre un cambio de civilización sin tener en cuenta las realidades existentes es desconocer, consciente o inconscientemente, la singularidad y la enormidad de las taras que afectan a todas las esferas de la vida social a escala mundial. Pero también es subestimar los síntomas precursores de un cataclismo matemáticamente previsible a partir de un conjunto de prácticas destructivas sabiamente organizadas e impuestas por las minorías de amos y ciegameamente ejecutadas por las masas de ciudadanos mantenidas en un estado de servidumbre aparentemente voluntaria. Comparadas con las pretendidas elites del espíritu, cuya responsabilidad moral es más evidente que la culpabilidad de las masas, éstas no tienen el recurso a una cultura ética que enseña el rechazo de la obediencia y la negación de la dominación oligárquica. Sin embargo, dicha enseñanza debería ser la tarea y la vocación de los privilegiados del capital cultural cuando se multiplican los síntomas nihilistas de la era nuclear. En lugar de ceder al instinto de vanidad inventando nuevos modelos de civilización o nuevos sistemas filosóficos, estos detentadores del espíritu imaginativo deberían, más modestamente, ejercer sus talentos sobre su propia persona convirtiéndose en testimonios y denunciadores de los comportamientos de los nuevos bárbaros. Dueños de los medios de existencia, disponen de ellos para mantener bajo el yugo de las supersticiones más crasas a los dos tercios de la población mundial, reducidos a la condición de ilotas.

II.- El coloquio internacional de Barcelona disimulará, más que desvelará, las relaciones de poder que se sitúan, a su vez, en un conjunto de instituciones jerárquicas que tienen estructuras y formas diversas. Los participantes serán algo así como el prototipo reducido de una cierta elite de poder hasta ahora poco estudiada

por los especialistas en sociología de las clases: los dueños, grandes o pequeños, de un capital cultural que tan solo en apariencia es independiente del capital económico universalmente dominante en este fin de siglo. Esta universalidad del sistema capitalista de producción y distribución no alcanzó en ninguna de las fases de evolución precedentes este grado de dominio en todos los aspectos de la existencia de los pueblos sumisos.

La elección de mayo del 68 como punto de partida de un nuevo proyecto de civilización no parece justificado... a menos que se considere dicha fecha como recuerdo de un fracaso total en el terreno de la puesta en cuestión fundamental de una civilización que ha encontrado en las dos guerras mundiales, el fascismo, el nazismo, el estalinismo y, en fin, en el empleo por una superpotencia cristiana de la bomba nuclear en Hiroshima y Nagasaki, sus manifestaciones más monstruosas. Las ideas críticas y utópicas derramadas sobre los adoquines y en los papeles durante aquella primavera y ulteriormente, lejos de construir una «gran revolución» ni en los hechos ni en los espíritus, quedaron finalmente ahogados en la literatura, momento breve de una larga crónica de los tiempos de declive.

III.- Todo ocurre como si las calamidades del mundo anunciaran «el tiempo del fin» «el fin de los tiempos», como nos advierte el filósofo Günter Anders. La barbarie del modo de producción y distribución capitalista no ha producido (¿aún?) los «sepultureros» de los que un anónimo manifiesto publicado en 1848, la víspera de la revolución de Febrero, había anunciado el fatal y salvador advenimiento.

He aquí el tema de reflexión que debería imponerse a todo espíritu que se beneficie del estatuto de pensador profesional.

El desarrollo de nuevas patologías marca el incesante progreso, durante los últimos cuatro o cinco decenios, en ciertas disciplinas del saber (cibernética, física nuclear, microbiología, genética, informática, etc...). Este extraordinario esplendor de los conocimientos científicos y de las aplicaciones prácticas (tecnologías de la creación y de la destrucción) ha revelado la presencia paralela de formas de alienación intelectual cuya manifestación más chocante es la aceptación –resignada o consciente– por la inmensa mayoría de los profesionales del discurso cultural (productora de obras del espíritu) de las perspectivas de un cataclismo exterminador, omnícida, en resumen: la visión del fin del mundo, *Weltuntergang*. (Nadie ha descrito mejor esta categoría de literatos que Karl Kraus, tanto en su *Fackel* de antes de 1914 como en su drama no representable *Dieletze / Tage der Menschheit* (*Los últimos días de la humanidad*, durante y después de 1918).

La patología del instinto necrofilico que predomina entre las elites del poder, aún está por inventar y constituir.

IV.- Ninguna de las grandes utopías del siglo XIX, incluida la del científico Marx, no imaginó una tal salida cataclísmica: militarismo y guerra son la permanente situación de las colectividades humanas sometidas a las oligarquías, asociadas o rivales, del capital, del Estado y de la ciencia. ¿Qué hay más natural y prometedor que asistir a un encuentro supranacional de espíritus inventivos, maestros del discurso de elite, que se asocian fraternalmente para confrontar y proponer sus ideas y tesis acerca de una posible mutación de la barbarie omnipresente en una civilización a la vez negación (¿dialéctica?) de los sistemas de valores heredados de un pasado sin horizonte, y afirmación de modelos de existencia y de relaciones sociales hechas para los individuos y los pueblos? Pero, mirándolo de cerca, sucede que los espíritus representativos de la pseudo-cultura omnidominante, se comportan en este fin de siglo, exactamente como los homólogos de antes del 14 y de antes del 39: salvo escasas excepciones, se convierten en cómplices, abiertamente o por su «neutralidad» de hombres de elite, de las prácticas patológicas y bárbaras de los hombres del poder que conforman las oligarquías económicas, políticas y militares. Se han convertido en fabricantes y abastecedores de ideologías encargadas por los amos del capital, del Estado y del militarismo «disuasivo». Ejecutan, directa o indirectamente, los encargos científicos, filosóficos y tecnológicos de los poderes establecidos, del «establishment». Ahora bien, hace falta más inteligencia y cultura para diagnosticar y extirpar las taras de una civilización entregada al capital, moderno Moloch, y a la tecnocracia, su medio para sojuzgar, que la necesaria para inventar y crear «nuevos modelos de cambio cultural y social» y «nuevas tecnologías». Para semejantes «modelos» hay elementos

en abundancia en las mencionadas utopías. Quedaría aún por inventar y llevar a la práctica un proyecto de transición que se alimente de la utopía sublimada gracias a una técnica racional, liberada de leyes del capital y del Estado alineados.

V.- Dado el contexto histórico en que evoluciona la humanidad desde la primera guerra mundial, debería imponerse a nuestra reflexión de profesionales del pensamiento razonante un tema central: la posibilidad, matemática y estadísticamente demostrada, de un cataclismo omnidestructor causado por ingenios nucleares y químicos fabricados no por «el hombre» sino por unas categorías de individuos que, por numerosas que sean, sin embargo tan solo representan una minoría del conjunto de la población mundial cifrada en cinco mil millones de personas.

Admitido esto, no puede abordarse problema alguno de la transformación de las relaciones humanas sin referirse a las causas que han conducido a esta situación falsamente llamada «apocalíptica» o «suicida». El fin de la especie humana en el transcurso de una tercera guerra mundial total no tendría nada de una revelación mitológica, así como tampoco sería un gesto decidido colectivamente para dejar de existir en tanto que especie animal pretendidamente dotada de razón. Así como al hablar de «explotación del hombre por el hombre» o de «dominación del hombre por el hombre» se es perfectamente consciente de que se quiere indicar algo muy distinto a una humanidad explotándose y oprimiéndose a sí misma, también detrás de la fórmula mistificadora «exterminación del hombre por el hombre» se descubre fácilmente la realidad de una humanidad dividida en clases sociales antagónicas y potencialmente enemigas. En la historia «pre-atómica», jamás esta oposición de clases había revestido semejante carácter absoluto por el que una clase social, de importancia mundial pero constituida por oligarquías rivales, ha llegado a representar una amenaza fatal por la inmensa mayoría de habitantes de esta tierra e incluso para este planeta como tal.

Aunque Nietzsche pudo anunciar «la era clásica de las guerras, de la guerra a la vez científica y popular, a una vasta escala (de medios, de talentos, de disciplina)», sin embargo se le escapó uno de los resortes esenciales de este fenómeno: las empresas destructoras del entorno natural como consecuencia del funcionamiento «normal» de la economía mercantil, fundada en la acumulación de beneficios, fuente y finalidad de la voluntad de poder de las nuevas plutocracias.

VI.- 1789-1989: doscientos años de desarrollo de un sistema económico y una civilización tecnológica cuyo florecimiento material se ha realizado a costa de la miseria y de la esclavitud, justificada legal y democráticamente, de un proletariado de masas en beneficio tan solo de

una clase de dueños que disponen de los medios de producción económicos y bienes culturales, verdaderos y falsos. Si, por analogía con el verbo poético que ha inventado y denominado las cuatro edades del mundo —edad de oro, edad de plata, edad de bronce, edad de hierro—, afirmamos que la humanidad ha entrado en la edad del átomo, dejamos de estar en el terreno de la mitología al ser de ahora en adelante la aniquilación un riesgo real y estamos obligados a reconocer que la doctrina del progreso heredada de la filosofía de las «luces» ha sido desmentida por la historia de doscientos años de crisis universal. Y no hemos tenido razón alguna para dudar al calificar de «bárbara» la civilización burguesa y capitalista en cuyo seno se han formado los gérmenes de un cataclismo final a escala mundial.

Este es el lenguaje propio a los adeptos de la teoría llamada «materialista» de la historia. Lo hemos adoptado con una convicción tanto mayor por cuanto su validez queda plenamente verificada por el curso de este siglo de crisis y de guerras en cadena. Y, además, encontramos en él un método racional para practicar una crítica radical de las ideologías mistificadoras que la clase de los profesionales del pensamiento proporcionan servilmente a las oligarquías económicas y políticas.

Preferir la especulación acerca de un futuro incierto y sin embargo en gran medida previsible, a la reflexión sobre un presente en el que el horror y la miseria se disputan la prioridad en la mayor parte del globo, es hacerse cómplice de «esta máquina de triturar hombres» de la que Simone Weil ha dicho, pidiéndoselo prestado a Karl Marx, que «no puede dejar de triturar mientras funcione, cualesquiera sean las manos en que se encuentre» (1934).

VII.- El anónimo folleto político publicado en vísperas de la revolución de febrero, estaba destinado a servir de manual de estrategia revolucionaria y reformista a los futuros partidos obreros. Anunciaba, más que describía, una revolución social que, ciento cuarenta años más tarde y en vigilias del bicentenario de la revolución francesa, más bien parece pertenecer al dominio de la utopía que al de la previsión científica:

«Todos los movimientos del pasado han sido hechos por minorías o en interés de minorías. El movimiento proletario es el movimiento autónomo de la inmensa mayoría en interés de la inmensa mayoría. El proletario, la capa más baja de la actual sociedad, no puede levantarse, incorporarse, sin hacer saltar el conjunto de la estructura superior de capas que constituyen la sociedad oficial» (*Manifiesto Comunista*. 1848).

En el mismo texto, una predicción completa lo precedente sin salirse, no obstante, del marco de la imagen-deseo, tan irreal hoy como lo fue en el momento de su concepción:

«El progreso de la industria, del que la burguesía es vehículo pasivo e inconsciente, reemplaza poco

a poco el aislamiento de los trabajadores, nacido de la competencia entre ellos, por su unión revolucionaria por medio de la asociación. A medida que la gran industria se desarrolla, se hunde bajo sus pies la base sobre la que la burguesía ha asentado su producción y su apropiación de los productos. Lo que produce ante todo son sus propios sepultureros. Su eliminación y el triunfo del proletariado son igualmente inevitables.» (ibidem).

Esta cita sacada del manifiesto anónimo de 1848, figura en la conclusión de un tratado científico del mismo autor aparecido casi veinte años más tarde. Se trata de *El Capital*, redactado por Karl Marx.

VIII.- Si el carácter normativo de los anuncios hechos repetidos en 1867 podía escapar al lector más atento de entonces, no ocurre lo mismo a fines del vigésimo siglo, en la edad del átomo.

Lo que en 1848 y 1867 no era más que metáfora y espera irreal, es hoy la realidad de las cosas, sin máscara ni poesía: el progreso de las técnicas y de las ciencias ha llevado a la producción de medios exterminadores que en nada se parecen a los «sepultureros» entrevistados por el hombre de ciencia y militante comunista.

La pasividad y la inconsciencia en otros tiempos atribuida únicamente a la burguesía, aparecen en nuestros días como los vicios mayores de esta «inmensa mayoría» designada en *El Manifiesto* de 1848 con el término «proletariado». Sin embargo si hiciese falta establecer un diagnóstico más preciso concerniente al estado de alienación de los antagonistas en presencia, debería decirse que las oligarquías rivales cuentan en sus filas con multitud de espíritus paranoicos, mientras que sus virtuales opositores, los supuestos sepultureros o, dicho con otras palabras, la inmensa mayoría de los humanos, materialmente explotada y empobrecida, se encuentra entregada a los mass-media, instrumentos supremos de la dominación oligárquica.

He aquí, bosquejada esquemáticamente, nuestra concepción del mundo en este contexto con, de una parte, una plétora de medios exterminadores y, de otra, la ausencia de movimientos de masas capaces de asumir el papel de «sepultureros» conforme al «imperativo categórico de trastocar todas las relaciones sociales en las que el hombre es un ser degradado, sometido, abandonado, despreciable». (Marx 1848).

Queda sin definir el «nosotros» utilizado en este bosquejo.

IX.- Los en potencia sepultureros del Capital y del Estado no están representados en parte alguna en tanto que individuos y ciudadanos que tienen intereses materiales y morales opuestos a los de la oligarquía de los gobiernos, aliados o enfrentados, establecidos a escala mundial.

La «inmensa mayoría» de la que el manifiesto anónimo impreso en Londres en 1848 pretendía constatar un «movimiento autónomo» cuyo objeto era la destrucción de la «sociedad oficial», esta «inmensa mayoría» se ve hoy, en la edad del átomo, amenazada –precisamente por la misma oligarquía que se suponía que debía someter– con formas de servidumbre jamás conocidas en el pasado.

En realidad, esta amenaza de un cataclismo exterminador no es sentida en toda su gravedad ni por las masas gobernadas y explotadas ni por los amos ni dirigentes de los aparatos económicos, políticos, militares e ideológicos. A lo sumo se oyen, de uno y otro lado, intentos de guarecerse detrás de un florido discurso de metáforas, de las que la más engañosa es la de una humanidad decidida a poner fin a su existencia y que ha descubierto el medio para este suicidio genérico: el arsenal de ingenios nucleares, químicos y biológicos.

El discurso del «suicidio» es tan misticador como el de la «democracia» opuesta al «totalitarismo» o el de la «libertad» o puesta a la «servidumbre». No menos misticadora es la ideología universalmente santificada de «los derechos del hombre»: ha encontrado sus más hábiles defensores y difusores entre la oligarquía de pensadores profesionales que sirven, directa o indirectamente, los intereses y ambiciones de los profesionales de la política, de la economía y de la

estrategia, en menoscabo de las necesidades vitales de la inmensa mayoría.

Ninguno de los pensadores revolucionarios del siglo pasado previó la posibilidad de un omnicidio científica y técnicamente organizado por una minoría de amos paranoicos que disponen del poder de vida y muerte sobre el conjunto de nuestra especie. No se ha realizado ninguna de las promesas de progreso hechas por el modo de producción capitalista, sino todo lo contrario: las maravillas de la técnica, debidas a perfeccionamientos y descubrimientos en el conjunto de dominios y disciplinas científicas, han estado acompañadas por la invasión y fabricación de armamentos cuya potencia de aniquilación ha alcanzado un punto de no retorno.

Este es el horizonte trazado a fin de evitar las trampas de la ilusión y la especulación fundadas en principios –«marxistas» y otros– que podían justificarse mientras el modo de producción y el tipo de civilización capitalistas dejaban subsistir la alternativa «socialismo o barbarie».

Esta alternativa ya no tiene ninguna razón de ser en una reflexión seria acerca de las posibilidades de un movimiento de emancipación en el contexto mundial de una barbarie percibida como «depra de la civilización» (Marx, 1847).

m. r. París, noviembre 1988



IN MEMORIAM

Hace meses también recibíamos la noticia de la muerte de otro revolucionario, Manuel F. Grandizo (18/4/1911-4/2/1989) conocido por G. Munis. En el año 1976 publicábamos, con otros compañeros, el capítulo sobre las jornadas de mayo de su imprescindible libro *Jalones de derrota: promesa de victoria*. Munis, con la sección bolchevique-leninista de España (por la IV Internacional), estuvo durante aquellas jornadas a un lado de las barricadas con el POUM y los Amigos de Durruti junto al proletariado, frente a republicanos estalinistas y dirigentes CNT. Desde muy joven G. Munis vio la línea divisoria entre revolución y contrarrevolución. De ello es testimonio su vida –cárceles, exilio, campos de concentración, condenado a muerte por el estalinismo– y su obra: *Los revolucionarios frente a la Rusia y el estalinismo mundial*, 1946, a partir del cual redactó posteriormente *Partido-Estado*. *Jalones de derrota: promesa de victoria* (España 1930-39), 1948; *Los sindicatos contra la revolución*, 1968, y *Pro segundo manifiesto*, 1965, ambos en colaboración con Benjamin Péret. Desde el exilio animó cuantos grupos revolucionarios pudo, fundando en los años 60 junto con B. Péret, J. Costa y otros compañeros el Fomento Obrero Revolucionario. Actualmente estaba preparando un libro sobre el Estado y su supresión: «Fusilazos sobre el Estado».

LA PRENSA ANARQUISTA Y ANARCO-SINDICALISTA EN ESPAÑA (1869-1939)

La propaganda anarquista utilizó, desde el primer momento, todos los medios a su alcance y lo hizo —de forma más o menos consciente— con una perspectiva que abarcaba todos los elementos conocidos integrándolos en un proyecto social, propio de su elaboración teórica y de su actividad práctica.

Principalmente oral fue la transmisión del ideario que los primeros núcleos de Madrid y Barcelona recibieron. Con este mismo método iniciaron los internacionalistas madrileños sus campañas propagandistas en favor de la recién creada Asociación Internacional de los Trabajadores de la Región Española.

Anselmo Lorenzo —uno de los primeros iniciados— nos relata con minuciosidad, resaltada con pintorescas pinceladas, los primeros actos públicos que aquellos jóvenes, con más entusiasmo que dotes oratorias, llevaron a cabo en la calle de Embajadores, en el paseo de Atocha o en las reuniones de la Bolsa.¹ Eran los inicios —heroicos— de un proceso que conocería a lo largo de los años una extensión sin precedentes.

A la propaganda oral, pronto se sumaría la propaganda escrita² —manifiestos, periódicos, volantes, folletos, libros, etc., serían editados casi sin interrupción desde entonces— y ambas, posibilitarían la trasmisión de las ideas que sustentaría un movimiento amplio y variado, cuyo sustrato principal permaneció inalterado a pesar de las transformaciones y oscilaciones que sufrió a lo largo de todo su proceso de desarrollo: su decidida voluntad de transformación social y su oposición franca a toda forma de gobierno.

La prensa obrera posee la característica de ser un medio directo y regular de transmisión de ideología, cualidad que comparte con el resto de la prensa tanto política como de información general. Pero a diferencia de ésta abrió surcos inexplorados en el campo de la información: por primera vez se dio preferencia en un periódico a la noticia de carácter obrero —huelgas, mítines, manifestaciones, comunicados...—. Se abrió la posibilidad de un intercambio de ideas entre grupos que antes permanecían aislados; potenció la discusión y la polémica posibilitando el avance teórico; sirvió de base de sustentación a una intrincada —en algunos casos— red organizativa³. Y por último —pero no por ello menos importante— sirvió para que el obrero tomase

conciencia de sí como clase y valorase su fuerza dentro del conjunto social.

En el aspecto financiero, las publicaciones anarquistas nunca gozaron de una desahogada posición económica. Sus balances arrojaban casi siempre déficit, el cual aumentaba en ocasiones hasta obligar a su desaparición.

Sus fuentes de ingresos fueron muy diversas. En algunos casos —sobre todo en lo que hace referencia a los órganos de los grupos— el donativo era la principal vía de suministro. Las suscripciones sólo en casos excepcionales alcanzaban un nivel aceptable, siendo en la mayor parte de los casos el capítulo menor de los ingresos. Las ventas fluctuaban, estando sujetas al período concreto que se atravesaba y al clima político que se vivía.

Si en la localidad donde se editaba un periódico y en los lugares próximos, se lograba vender un número suficiente de ejemplares, la publicación podía sobrevivir un tiempo indeterminado. Generalmente una duración media de uno a dos años. Pero si dependía para su supervivencia de las ventas en lugares alejados al punto de edición, el conseguir los ingresos que éstas aportaban se convertía en una aventura con final desastroso para la administración, que se veía obligada a suspenderla. En estos casos no se pasaba de una duración corta —menos de un año—. Esto explica la abundancia de cabeceras con apenas algunos números publicados. En este proceso de esquilmación de las publicaciones obreras los llamados ‘vampiros de la prensa obrera’ —paqueteros desaprensivos que se quedaban con el dinero que reportaba su venta— jugaron un papel importante.

Las publicaciones más estables y de más larga duración —más de dos años— fueron aquellas que estuvieron sostenidas por organizaciones amplias —sindicatos, agrupaciones culturales, grupos anarquistas, etc.— que estuvieran en disposición de enjugar el déficit que los ingresos ordinarios no podían cubrir. En estos casos la publicación desaparecía como consecuencia de la desorganización. Por la represión o simplemente por una merma en la afiliación que hacía descender sensiblemente el volumen de las cotizaciones, o bien, ambas cosas a la vez.

Los periódicos anarquistas —salvo algunas excepciones, afectando éstas generalmente a los

diarios—prescindieron voluntariamente de uno de los más saneados ingresos de la prensa periódica: los anuncios publicitarios.⁴ Éstos representaban un ingreso constante que ocupaba un lugar destacado en el sostenimiento financiero de cualquier publicación.

Las formas en que esta prensa se distribuía eran fundamentalmente dos: la venta directa en la localidad y puntos cercanos, y la distribución por paquetes o suscripciones (fuera de la localidad). En esta última modalidad debía necesariamente intervenir el servicio de correos. Independientemente del desarrollo de este servicio y de sus deficiencias que afectaban por igual a toda la prensa periódica, nos interesa destacar el trato discriminatorio que se otorgaba a la prensa anarquista —y en general a toda la prensa obrera—. En muchas ocasiones fue usado como medio preventivo. Se hacían desaparecer los paquetes o se impedía de la forma que fuese que éstos llegaran a su destino. Lógicamente esto representaba en algunos casos un obstáculo insuperable para el sostenimiento de la publicación. De poco servían, por otro lado, las constantes denuncias y protestas que se dirigían al director del servicio.

Esta red de distribución estaba compuesta casi exclusivamente por los corresponsales —también llamados paqueteros— que quisieran encargarse de su venta en su lugar de residencia.

Una buena parte de estos corresponsales eran anarquistas o simpatizaban con el movimiento. Pero otra parte no desdeñable no lo era y podía en caso necesario boicotear de una forma u otra, por unos u otros motivos a la prensa ácrata.

La situación desfavorable de este tipo de prensa movió a muchos grupos anarquistas a encargarse ellos mismos de su distribución y venta como una forma de apoyo.⁵ Unos grupos nacieron con este exclusivo fin, otros lo incorporaron a su programa como una actividad más. Pero todos tuvieron un papel destacado en la extensión, difusión y supervivencia de la prensa anarquista por toda la Península.

Es difícil —por no decir imposible— contabilizar estos grupos o diseñar una mínima red de distribución formada por ellos. Ningún estudio se les ha dedicado y requeriría una investigación muy minuciosa para apenas aproximarnos a su conocimiento. Pero de lo que no cabe duda es que sin su concurso hubiera sido extremadamente difícil que una prensa como la anarquista, combativa y siempre dispuesta a la lucha, hubiese dado las muestras de vitalidad que desplegó a lo largo de todos estos años.

Las sociedades primero y más tarde los sindicatos integrados en la CNT, fueron también —a no dudarlo— puntos firmes y seguros en la red de distribución de la prensa anarquista o anarcosindicalista.

Editar un periódico anarquista se consideraba una labor militante, desde luego no remunerada y por lo tanto alternada con la larguísima jornada de trabajo que tenían que soportar, al menos hasta que se logró la jornada de ocho horas.

Cierto es que los periodistas de los grandes diarios burgueses —con mayor motivo de los pequeños— no disfrutaban de una situación muy envidiable y en un alto porcentaje tenían que redondear sus escasos emolumentos dedicándose a tareas que poco o nada tenían que ver con su actividad periodística.⁶

Únicamente en el caso de los diarios anarquistas —escasos en número— se empleó personal pagado, periodistas profesionales o aficionados. Pero incluso en estos casos el porcentaje era muy reducido en el total de la plantilla.

Los periodistas libertarios no desmayaron —en líneas generales— en su tarea, a pesar de las dificultades que en su camino encontraban. Éstas fueron cualidades que compartieron todos ellos: generosidad, desprendimiento, espíritu de sacrificio y sobre todo fe en sus ideales que en síntesis era el motor que movía sus corazones.

Acción Libertaria de Gijón, en su reaparición después de tres semanas de suspensión, afirmaba.:

«Con la misma fe y pasión que entonces, reemprendemos hoy la faena, No importa que cuanto hayamos presenciado en el fenecido 1915 fuera lo bastante para infundir en nuestro ánimo todo menos el entusiasmo y la confianza. Pero, acostumbrados ya a los contratiempos y fracasos desde que actuamos en el periodismo libertario, nada hay que nos descorazone ni debilite nuestras convicciones. Así, mientras nos sea posible seguiremos adelante».⁷

En lo que hace referencia a los objetivos, uno de ellos era —sin ningún género de dudas— la extensión de la propaganda.

Entre las numerosas trabas que se encontraban para cubrirlo no era la menos importante el elevado índice de analfabetismo que incidía de forma especial entre la clase obrera y campesina, principal sector al que se dirigía dicha propaganda.

Por ello el periódico anarquista se convirtió en tribuna y vehículo de cultura con el fin de sacar al trabajador de la secular ignorancia a que se le había tenido sometido.

Conocida es la preocupación de los anarquistas por fundar escuelas al margen de la iniciativa oficial —o religiosa— con el fin de rescatar al trabajador de toda tutela pública o religiosa y hacer de él un ser consciente e independiente y por tanto libre.

En este sentido, el esfuerzo por alcanzar una educación adecuada a los fines revolucionarios estuvo presente desde los inicios de la Internacional en España. Pero tanto o más horror que la falta de escuelas causaba el que éstas estuvieran en manos del Estado.

«A pesar de sus fracasos y de su falta de escrúpulos (del Estado), hay quien declarándose enemigo suyo pide escuelas o espera que las haga construir el ministro, cuando es preferible el estado de analfabetismo agudo, a la escuela oficial, aunque se instale en un palacio. Ya dijo Guerra Junqueiro que la escuela oficial sólo producirá luz cuando se queme.»⁸

A pesar de que los esfuerzos oficiales por atajar el analfabetismo, en nuestro país fueron muy escasos. Antonio Maura era de la opinión de que éstos contribuyeron a extender la propaganda anarquista:

«...Sucede entre nosotros que nos parece que lo hemos hecho todo habilitando a los más humildes y a los más ignorantes para que delecten, y luego se olvida que el único pasto que llega a su espíritu son publicaciones anarquistas, publicaciones que encarnan todos los odios y todas las pasiones.»⁹

Maeztu, con bastante más sentido, rebatía esta opinión afirmando que en los lugares donde más se difundía la cultura —países germanos, escandinavos y anglosajones— el anarquismo no tenía arraigo, teniéndolo por el contrario en los países eslavos, célticos y latinos, donde es mayor el número de analfabetos. Profundizando aún más aseguraba que en los países de educación dogmática el anarquismo se había extendido —Rusia, Francia, España, Italia, Irlanda, etc.— siendo inexistente en los países anglosajones cuya característica intelectual era el experimentalismo, al igual que en los germanos y escandinavos educados en el libérrimo criticismo kantiano.¹⁰

De ser esto cierto, paradójicamente serían los anarquistas los que más habrían contribuido a sentar las bases intelectuales que hicieran posible su desaparición ideológica. De todos modos creemos que nadie puede razonablemente poner en duda el

esfuerzo de éstos por elevar el nivel cultural de los menos favorecidos.

Como complemento en algunos casos y sustituto en otros, el periódico pretendió cubrir esas deficiencias.

«...la escuela y el periódico son para nosotros las poderosas palancas del progreso en todas sus múltiples manifestaciones, los potentes conductores de la luz (...). Suprimid la escuela y como dijo el poeta, suprimiréis al hambre: suprimid el periódico y apagaréis la luz.»¹¹

Junto a la prensa periódica, los anarquistas no descuidaron el interés que presentaba el libro y el folleto para la difusión de las ideas. Para Anselmo Lorenzo el libro y el periódico se complementan en la lucha por la emancipación y el desarrollo del conocimiento y la libertad. «Si la Enciclopedia produjo la revolución, el periódico la impulsó hasta sus últimas consecuencias(...). Con el libro almacenamos, perfectamente clasificados, todos los conocimientos: con el periódico luchamos diariamente por la conquista de la libertad y de la igualdad» Y los considera «arma de dos filos» para aquellos que quieran «velar la verdad en el libro y dar falsa dirección a la opinión pública por el periódico.»¹²

Desde bien temprano el folleto fue medio indispensable y en menor medida el libro. Generalmente se publicaban formando parte de una determinada colección bajo los auspicios de un periódico. *La Biblioteca del Proletariado*, nació por iniciativa de *Revista Social*. La empresa editorial de la familia Urales incluyó libros y folletos y en su segunda etapa, colecciones de novelas cortas. Asimismo otros periódicos como *El Corsario* de La Coruña tuvieron su propia editorial, etc.

Con su fino sentido para la observación, Maeztu nos

relata esta avalancha propagandística:

«Asomémonos a los escaparates de nuestras librerías. No se echa de menos ninguna de las obras capitales del anarquismo (...). Detrás de la falange libresca aparece el ejército de los folletos, en cuya confección son maestros el francés Estiévant y el italiano Malatesta. Luego viene el



enjambre de periódicos. Sólo en Madrid se han estado publicando tres semanarios anarquistas. En toda España pasa de la docena el número de periódicos libertarios. Alcanzan algunos de ellos una tirada de 12.000 números: vende el que menos 4.000 ejemplares.»¹³

Este entusiasmo desbordante de los anarquistas por los periódicos sería incomprensible si no lo enfocáramos desde una perspectiva que le proporcionaba un valor excepcional.

«Ha de tenerse presente que la reacción toma, como Proteo, cuantas formas le convienen, y la perspicacia del propagandista ha de ser tal, que debe, por regla general, llevar a cabo todo aquello que a la reacción no convenga.»¹⁴

Es decir, el periódico debía ser –además de una excelente herramienta para esculpir conciencias– un arma de lucha y combate.

«*El Trabajo*, como la organización, ha formado y forma nuestro cuerpo de lucha, nuestro medio de combate para las paulatinas reivindicaciones, tanto morales como económicas. Nos ha hermanado la emoción diaria de nuestras múltiples aspiraciones que siendo tan justas son siempre insatisfechas...»¹⁵

Pero no en el sentido en que lo expone un gran «conocedor» del mundo anarquista¹⁶ al poner en boca de «El profesor» –uno de sus personajes, anarquista de acción–:

«...¡Justamente! El maldito orden social no se edificó con papel y tinta y yo no me creo la fábula de que una combinación de papel y tinta pueda alguna vez ponerle fin, sea lo que sea lo que usted pueda pensar...»¹⁷

Ignoramos lo que pensaba su interlocutor Ossipon, pero sí podemos afirmar con seguridad que los anarquistas jamás creyeron que la tinta vertida en un papel de manera más o menos afortunada podía modificar las estructuras sociales, como tampoco creyeron nunca que una bomba mejor o peor colocada podría transformar el orden social.

De lo que estaban perfectamente convencidos era que la propaganda posibilitaría las condiciones para llegar a su consecución, al poner los medios para elevar el nivel de instrucción del trabajador al mismo tiempo que su conciencia de clase.

A esto nos referíamos cuando hablábamos de arma de lucha. Quizá nos resulte ingenuo, desde nuestra óptica, la fe ciega de los anarquistas en la cultura y la ciencia,¹⁸ pero no cabe duda que posibilitó, en su momento, la apertura a las nuevas adquisiciones del pensamiento.

Como arma de lucha lo interpreta también probablemente Díaz del Moral¹⁹ cuando nos dice:

«Es incalculable el número de ejemplares de periódicos que se repartían: cada cual quería tener el suyo. Es verdad que el 70 u 80 por 100 no sabía leer: pero el obstáculo no era insuperable. El entusiasta analfabeto compraba su periódico y lo daba a leer a



un compañero, a quien hacía marcar el artículo más de su gusto: después rogaba a otro camarada que le leyese el artículo marcado y al cabo de algunas lecturas terminaba por aprenderlo de memoria y recitarlo a los que no lo conocían. ¡Aquello era un frenesí!».

Es posible que Ramiro de Maeztu se refiera a este aspecto –desde su particular punto de vista– al señalar la diferencia entre propaganda obrera y burguesa y hacer referencia a la atemporalidad de la primera frente al consumo de la segunda. Añadiendo a reglón seguido:

«El firmante de este artículo ha presenciado la lectura de *La Conquista del Pan* en una casa obrera. En un cuarto que alumbraba únicamente una vela, se reunían todas las noches del invierno hasta 14 obreros. Leían unos a otros, trabajosamente escuchando, cuando el lector hacía el punto, solo el chisporroteo de la vela interrumpía el silencio. También ha presenciado la lectura de la Biblia en una casa puritana: la sensación ha sido idéntica en uno y otro caso».²⁰

Tierra Libre de Barcelona es ya mucho más explícito hablando de acción universal mucho más poderosa que la palabra que se lleva el viento robusteciendo a los débiles, dando coraje a los tímidos y haciendo arraigar las convicciones y el amor a los ideales con más firmeza. «La sugestión ejercida por la prensa, llega hasta vencer la indiferencia a la prevención del que lee, pues más o menos tarde, el periódico leído viene

a ser para él un compañero inseparable que presenta luego a los amigos del taller, de la fábrica o del terruño y se identifica con él como carne de su propia carne.»²¹

Los resultados de esta intensa propaganda son de todos conocidos y creemos que no merece la pena seguir insistiendo sobre ello. Tan sólo ofrecer una breve síntesis de los mismos. Proporcionó la necesaria

cohesión a un movimiento que se comprometió a fondo con un determinado tipo de organización obrera. Sirvió de apoyo a las luchas frontales entre burguesía y proletariado. Y, sobre todo, defendió sus ideales sin desmayo.

P., Valencia, abril 89

Notas

1. *El proletariado militante*, Alianza, Madrid, 1974, págs. 56 y sig.
2. El primer documento «oficial» de la Internacional española fue el manifiesto que, fechado en Madrid el 24 de diciembre de 1869 y dirigido a los trabajadores, exponía, a grandes rasgos, los propósitos de la Asociación al mismo tiempo que hacía un llamamiento a aquellos a quienes iba dirigida para que se sumasen a la misma.
3. Creemos que es justa la importancia que Tuñón de Lara, *El movimiento obrero en la historia de España*, Taurus, Madrid, 1972, pág. 151 (cit., por Guereña, J.L., «Introducción al estudio...», art. cit., pag. 149), concede al periódico obrero. Nuestro desacuerdo se centraría en el hecho de considerarlo únicamente «un factor de carácter organizativo». Si hablamos de organizaciones estructuradas según un esquema jerarquizado puede ser cierto, pero en el caso de una estructura organizativa por grupos, el periódico es causa y efecto a la vez. Por una parte puede contribuir a la creación y consolidación de una red organizativa sustentada a través del mismo. Pero por otra el periódico surge a su vez como necesidad de expresión de organizaciones que en ocasiones se consideran espontáneas en la ignorancia de las causas que la hicieron surgir.
4. En *El Resumen*, 18 jul. 1885, analizando las posibles manipulaciones de la estadística del timbre con vista a atraer a los anunciantes, se afirmaba que «la prensa moderna vive del anuncio, único ingreso, verdaderamente saneado que figura en nuestros presupuestos», cit. por S. Castillo, *La prensa diaria de Madrid*, notas para el análisis de las estadísticas del timbre (1873-1887)», *Prensa y sociedad en España (1820-1936)*, Madrid, 1975, pag. 157.
5. *El Látigo*, (Baracaldo), n°18 (14 jun. 1913), 4.
6. De la precaria vida de los periodistas nos proporciona sustanciosos detalles J. M. Desvois, *La prensa en España (1900-1931)*, Madrid, 1977, págs. 6-8: «Un redactor de talento reconocido cobraba entre 150 y 250 ptas. mensuales, excepcionalmente hasta 500: pero eran más corrientes los sueldos de 50, 75 ó 100 ptas. Eso cuando formaban parte de una redacción, porque los más eran retribuidos por artículo y podían ganar menos aún. Había que ser famoso para cobrar 15 ó 25 ptas. por una colaboración. Con el tiempo fue cambiando la situación, pero aún en 1915, en *El Noroeste* de Gijón, el director no ganaba más que 350 ptas.: el redactor jefe 150 y los redactores, de 100 a 125./ Por eso andaban muchos periodistas cerca de la miseria y tenían que recurrir a toda clase de expedientes...» (págs. 6-7)
7. n° 46 (7 ene. 1916)
8. Alaiz, Felipe, «Literatura y periodismo» (VIII), *La Revista Blanca* (B), n. 239 (1 mayo 1933), 712
9. Palabras del político recogidas por Maeztu en *El ideal anarquista en España*, (IV), *El Imparcial* (M), (24 dic. 1901) Y en *Artículos desconocidos 1897-1904*, Madrid, 1977, pág. 190
10. Art. cit.
11. Rodolfo, *La escuela y el periódico*, en *Los Desheredados*, (Sabadell), II, 62 (1 sep. 1883), 1
12. *El libro y el periódico*, 'La Asociación' (B), n°22 (30 jun. 1885), 4
13. «El ideal anarquista en España» (I), *El Imparcial*, (M), (28 nov. 1901) y en *Artículos desconocidos*, op. cit., pág.. 176-178.
14. «Línea de conducta», *Revista Social*, (M), n°2 (16 jun. 1881),1
15. «El Trabajo os saluda», *El Trabajo*, (Manresa), n°61 (13 ene. 1924),1
16. Conrad, Josep., *El agente secreto*, Barcelona, 1983, pág. 12
17. Id., pág. 89
18. Álvarez Junco, *La ideología política del anarquismo español, 1868-1910*, Madrid, 1976, pág. 93 y ss., ha analizado a fondo esta fe en el progreso que arranca de la Ilustración.
19. *Historia de las agitaciones campesinas andaluzas*, Córdoba, Madrid, 1977, pág. 188
20. *El ideal anarquista en España*, (I), art. cit., cit. por Rafael Pérez de la Dehesa, «El acercamiento de la literatura finisecular a la literatura popular» en *Creación y público en la literatura española*, pág. 158 y por Lily Litvak, *Musa libertaria*, op. cit., pág. 185. Si la sensación era la misma, cabría preguntarse, en todo caso, si lo eran también los resultados y los objetivos que en ambos casos se perseguían.
21. n°1 (11 ag. 1908), 1, cit., por Litvak, op. cit., pág. 193. ♦

Correspondencia

Desde PARÍS

...En Francia tampoco pasa gran cosa. La agitación social permanece muy superficial a pesar de lo que dicen los medios. Es una época sin grandes acontecimientos y sin grandes pasiones. Todo parece disolverse en la indiferencia general. No participo del «entusiasmo de fachada» de los restos de los situacionistas, autónomos, etc., que deliran sobre 'La necesidad de explosiones sociales a corto término'. Las huelgas recientes muestran, no obstante, que la gran masa de proletarios sigue girando en sus jaulas. La gente se aferra a su trabajo, por nulo que sea y tratan de hacerse respetar como tales trabajadores. Basta con ver que la mayoría de los huelguistas, pequeños funcionarios, enfermeras, etc., reivindicaban sobre todo que su puesto sea reconocido por la sociedad. Como regla general no hay ni siquiera, al contrario que en el decenio posterior al mayo del 68, un principio de crítica a su rol social. Los movimientos sociales, incapaces de sobrepasar tales cerraduras, chocan siempre con los mismos muros y se autolimitan a priori. Son derrotados unos tras otros por los mismos procedimientos de «gestión de los conflictos sociales» del Estado Democrático.

El extremado deterioro de la vida cotidiana favorece aquí por otra parte, el repliegue de los proletarios en torno al corporativismo de oficio más estrecho. Su vida está hecha de trabajo, transporte y vida de familia en el lejano suburbio. La ciudad se ha convertido para ellos en un lugar completamente extraño: no conocen más que los transportes colectivos de la mañana y de la tarde. No es asombroso que se replieguen en sus empresas durante la huelga dejando el monopolio de la calle a las manifestaciones sindicales. Sólo algunos puñados de huelguistas, como los limpiadores del metro que se enfrentaron a la policía y a los rompedores, han intentado ir más allá de toda esta mierda. Pero para la masa de huelguistas, la ausencia de referencia sindical no es más que un sindicalismo difuso que no se atreve ni a reconocer su nombre. Por el momento, el movimiento social y político reformista no acaba de estallar ni ser verdaderamente sobrepasado, salvo por algunos individuos generalmente aislados y dispersos. A través de formas aparentemente nuevas, como las coordinaciones, el antiguo contenido habita con todas sus determinaciones: policía para-sindical en la puerta de las asambleas de huelguistas bajo pretexto de «luchar contra los provocadores», etc. La masa de no huelguistas observa todo esto como una especie de «catástrofe natural». Hay muy poca hostilidad contra los huelguistas, quienes, no obstante, perturban mucho los transportes cotidianos, el metro, correos, etc. La gente espera que esto se

amontone, aplastados hasta el punto de que no sientan más que indiferencia hacia su suerte.

La democracia moderna es la gestión cotidiana de la mierda por los propios ciudadanos. He aquí donde estamos.

Hasta pronto. André. París, febrero 89

Desde NUEVA YORK

Amigos: ...Elecciones aquí. Ahora se puede sentir realmente la dictadura. No es que me guste Dukakis pero Bush intentará ser una continuación del Reaganomics. Con este descomunal déficit y con la promesa de Bush de no incrementar los impuestos ¿podrá esto detenerse? Estoy seguro que será la mayor crisis económica. Quizá se produzca el colapso total del dólar USA muy pronto. Puede llegar la hamburguesa a costar 15 dólares. Hay también la posibilidad de una crisis constitucional como vía de forzar la salida de Bush de la Casa Blanca, aunque el Partido Demócrata está tan interesado en la estabilidad como los Republicanos.

En el presente, el salario mínimo de 3,35\$ la hora para trabajadores no cualificados los obliga a trabajar más de 3.284 horas al año ó 63 horas a la semana para llegar justo al nivel del salario de pobreza oficial marcado en 11.000\$ año. Es por esto que muchas personas tienen dos o tres trabajos. Este es el secreto de como Reagan ha incrementado el número de trabajos y disminuido el nivel de desempleo. Una reciente oferta de trabajo en Texas, publicado en el Wall St Journal, atrajo alrededor de 5.000 personas para 50 puestos a 6,50\$ la hora. El 90% de estos aspirantes ya tenían al menos un trabajo. ¡He aquí el milagro!

El aumento de los indigentes en New York ha sido fenomenal. Hay como medio millón en este momento, oficialmente, probablemente más. En sitios como NYC tiende a estabilizarse pero se extiende en otras zonas. El número va creciendo, y desde luego los únicos indigentes que reciben alguna ayuda estatal, son gente como el, filipino Marcos. El otro día vi un rótulo que ponía «es de mala educación fumar y escupir aquí» y debajo había un grupo de indigentes, hombres y mujeres. Imágenes de los treinta. Quizá no estamos mejor ahora que entonces aunque estamos menos atrapados por el estalinismo y organizaciones oficiosas. Ayer fue el cincuenta aniversario de Joe Hill.

Phyl, New York, enero 89

Desde TOULOUSE

Amigos, (...) El año del bicentenario aguanta de sobras las mentirosas promesas que se habían hecho y toda la sociedad se pudre lentamente ante las vitrinas y las pantallas de televisión, en las que el espectáculo se desvergüenza cada día un poco más. El imperialismo de la economía del Estado con sus ejércitos, sus policías, sus tribunales y sus prisiones, y del espectáculo, reinan como nunca en el planeta programando hambre, exterminio y rapiña generalizados. Un mundo en el cual el individuo ha sido reducido a la más pura expresión del egoísmo particular, este «mundo de los civilizados y sus

tinieblas» aparece «como el más fallido de todos» como remarcaba Georges Bataille hace cerca de medio siglo. Así se aprende en la escuela del desprecio, el cinismo, la piedad y la sumisión. Los europeos de este fin de siglo tienen las fauces de perros apaleados. Pero no debemos olvidar que es con la complicidad de su silencio que se asesina en Argelia, en Nueva Caledonia, en Haití y en Caracas, en Armenia, en Georgia, en el Kurdistán como en el Tíbet y un poco por todas partes en los tres continentes cuando alguien se atreve todavía a rebelarse.

Arthur, Toulouse, mayo 89

Hemos recibido...

EUTSI. (edita RESISTE). Publica monografías sobre temas concretos que consideran de interés. El n.º. 2 lo dedican a las ocupaciones de viviendas: «ocupa para vivir, vive para ocupar». El núm. 3 tiene como tema el paro y por tanto el trabajo.

SABOTAJE. (Apto. 17140, 28080, Madrid). N.º. 7, Dic.88. Revista radical y autónoma de Madrid. Trata sobre comunicación alternativa; temas relacionados con la policía como el caso «Nani», el terrorismo de Estado institucionalizado por el PSOE; nazis en Madrid; la guerrilla urbana en América Latina y sobre el FMI. Diversos artículos sobre los autónomos y sobre sanidad. No se acaba aquí, pues girándola te encuentras 16 hojas más sobre ocupación y autogestión, el grupo de mujeres LIGA DURA, antimilitarismo, música y cómic. Todo ello por la modesta cantidad de 35 duros.

ANARKIA. (Apto. 89 de Basauri, 48970 Bizkaia). Núm. 7. Revista de comunicaciones libertarias. Tratan sobre la represión y los insumisos, sobre la santa madre iglesia católica, apostólica y romana, algo de cómic, Emma Goldman y carta de un preso libertario desde el Dueso.

EKINTZA. (Apto. 235, 48080 Bilbao). Núm. 2. Revista libertaria. Represión, insumisión, cárcel, paro, terrorismo y justicia, cristianos-ateos, música, cómics... y más cosas.

SI VOLEM. alternativas. Carrer Baix, 8. 46003 València. Número 4, primavera/89. Boletín trimestral de comunicaciones alternativas y antiautoritarias entre grupos que se ocupan de «la insumisión» tanto a la mili como al servicio civil, la fabricación y comercialización

de productos biológicos, las energías alternativas y renovables, feminismo, antirrepresión, okupas, etc. Todo lo utópico les interesa por el hecho de serlo. Incluso se plantean la creación de una «caja alternativa desde la que financiar las alternativas de estos grupos que se plantean una transformación social... puestos a ser utópicos...»

COLLEGAMENTI/WOBBLY. números 21 y 22. A. Caruso, Vía Felice Casati, 26. 20124, Milán. Informaciones sobre las huelgas en la banca de Francia, del automóvil en Gran Bretaña. Artículos con análisis sobre los Cobas (Comités de base) en las escuelas, ecologismo, etc.

SCIENCE AS CULTURE. n. 3 y 4. Free Association Boox, 26 Freegrobe Road, London N7 9RQ. Continuadores de la línea que comenzara Radical Science, abordan en diferentes artículos las actuales relaciones existentes entre ciencia (saber), cultura y sociedad, desde distintos ángulos: feminismo, ecología, guerra de las galaxias, medios de comunicación, sanidad, etc. son algunos de los temas que aparecen en los números reseñados.

PROCESSES WORLD. (inglés) número 23 B.A.C.A.T. 37 Clementina St. San Francisco, CA 94105. Revista de los trabajadores del sector terciario del área de San Francisco. Crítica del trabajo y de las alineaciones que acechan a los nuevos proletarios de los países altamente desarrollados. Además, correspondencia, narraciones, etc.

IDEAS & ACTION. (inglés) número 10. PO Box 40400, San Francisco CA 94140. Revista anarco-

sindicalista, con artículos sobre población y medio ambiente, los comités de base en Italia, la doble naturaleza del CIO en sus orígenes (historia del sindicalismo norteamericano), informe sobre la concentración anarquista de 1988, etc.

WORKERS INFO-RAG. 5 (PM, c/o Zamisdat Press, GPO BOX 1255, Gracie Station, New York. NY 10028. USA). Boletín ocasional sobre luchas anticapitalistas y antiestatales. En este nº 5 rica información sobre sabotaje de los ordenadores.

WILDCAT. número 12. BM CAT London WC1 N3XX. Boletín semestral inglés en el que aborda diferentes temas sociales de todo el mundo. Los temas de este número tratan sobre: el conflicto del Golfo Pérsico (Irán-Irak); temas laborales de Inglaterra como la huelga de trabajadores de Ferrys; combate a los impuestos descabellados, y varios temas del Este como Rusia en crisis, Yugoslavia, la revuelta eslava. Polonia. En dicho boletín, su grupo se define como comunismo libertario, contrario a toda ideología capitalista, sea privada o estatal, a la religión, a la división del trabajo, del sexo, del racismo, nacionalismo, sindicalismo partidos políticos, al parlamentarismo y sectarismo.

LE BRISE-GLACE. (BP 214, 75623, Paris Cedex 13). *La Banquise* dejó de publicarse hace ya más de un año, y ahora, algunos de sus colaboradores han iniciado la edición de esta revista, más modesta en su formato pero no menos atractiva su contenido. Hemos recibido los nº 1, 2 y 3. Destacamos del primero los artículos «Palestina, el porvenir de una revuelta» y «Terrorismo, la guerra de lo falso», así como «El punto de implosión de la ideología democratista» y «El sionismo, aborto del movimiento obrero» en el número 2-3.

LA LLETRA A. (Catalán y castellano) números 26 y 27.C/Sant Vicenç, 43201 Reus. Abundante contrainformación de la resistencia, la insumisión y las okupaciones. Artículos sobre el Fondo Monetario Internacional (Reunión de Berlín, 1988). El «affaire» Mendeku es ampliamente tratado (número 26) con el testimonio, desde la cárcel de uno de sus protagonistas (a quien le endosaron el marrón después de diversas maniobras). Sobre la planificación familiar. Anarquía en Polonia. El sindicalismo ante la crisis económica. Interesante el dossier sobre el anarco-sindicalismo (número 27), en el que se da cancha a las posiciones de CNT (ahora CGT) CNT-AIT, un llamamiento a la

reunificación de un preso libertario de Soria y la propia posición del colectivo de la LLETRA A..

EXANGES ET MOUVEMENT. nº 56.(BM BOX 91, London, WC 1 N 3 XX. U.K.). Desde USA informes sobre competencia en las compañías aéreas y luchas de los controladores, y sobre Murdoch y empresas periodísticas. Desde Holanda, huelga del puerto de Rotterdam. Núm. 57: distintas opiniones sobre el libro de H.S. sobre la huelga de los mineros británicos. Desde España, sobre los conflictos portuarios y la huelga de la enseñanza. Un artículo sobre el verdadero carácter de la Perestroika. Núm.58: desde España sobre la huelga del 14-Diciembre. Reseña sobre el libro acerca del «Comunismo de los consejos en G.B.». Un largo artículo sobre luchas obreras en Noruega.

SPARTACUS (5, rue Sainte-Croix de la Bretonnerie. 75004 París) Recibimos de los compañeros de Spartacus un llamamiento a hacerse miembro de su asociación para ayudarles a sufragar los gastos de su nuevo local y no tener que amputar así el programa de edición.

PRAVDA. 6/revista de malasartes. (Ap. 1045, 3000 Coimbra). Artículos sobre las computadoras; mostrando su debilidad a partir de la facilidad con que se pueden sabotear; sobre la dinámica social de la clase de los gestores y de la dinámica de las luchas obreras; sobre accidentes de trabajo y tecnología; contra la celebración de los descubrimientos del Nuevo Mundo; crítica de la psiquiatría, medicina y salud; poesía, notas críticas sobre arte, vida cotidiana. Leemos en este número la muerte de Emídio Santana a causa de un paro cardíaco (18/10/88), el militante libertario portugués quizás más conocido, a sus 82 años. Animador de *A Batalha* desde 1974 y autor de las obras autobiográficas *El atentado contra Salazar* y *Memorias de un militante anarco-sindicalista* del que dimos referencia en *Etcétera* nº10, dic. 86. Traducimos del Pravda: Emídio Santana fue desde muy joven militante anarco-sindicalista. A los 18 años participaba ya activamente en la resistencia al golpe militar del 28 de mayo de 1926 que creaba las condiciones para la instauración del fascismo. Fue preso por primera vez en 1928; posteriormente liberado, fue de nuevo detenido en 1933 y deportado a las Azores. De nuevo en libertad se destacó como activista en el movimiento revolucionario de 1937 y fue autor del célebre atentado frustrado contra Salazar, en Lisboa. Intentando encontrar refugio en Gran Bretaña, el siempre liberal gobierno británico le dio la extradición. ♦

